



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES  
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

María Oliva Rodríguez Ariza, Eva Maria Montes Moya, Paloma Muriel López, Carmen Rueda Galán

## EL santuario periurbano de Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)

Madrider Mitteilungen Bd. 64 (2023) 136-167

<https://doi.org/10.34780/f552-5d02>

**Herausgebende Institution / Publisher:**  
Deutsches Archäologisches Institut

**Copyright (Digital Edition) © 2024 Deutsches Archäologisches Institut**  
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0  
Email: [info@dainst.de](mailto:info@dainst.de) | Web: <https://www.dainst.org>

### **Nutzungsbedingungen:**

Mit dem Herunterladen erkennen Sie die [Nutzungsbedingungen](#) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

### **Terms of use:**

By downloading you accept the [terms of use](#) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Any deviating terms of use are indicated in the credits.



## ABSTRACT

### The Peri-urban Sanctuary of Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)

María Oliva Rodríguez Ariza – Eva Montes Moya – Paloma Muriel López – Carmen Rueda Galán

The excavation of Cerro del Castillo has uncovered an Iberian sanctuary linked to the settlement of Tútugi, with two major chronological moments defining the use of the space: a protohistoric period (7<sup>th</sup> – 6<sup>th</sup> centuries BC) and a middle Iberian period (4<sup>th</sup> – 3<sup>rd</sup> centuries BC). The protohistoric levels contained ceramics of handmade vessels and grey wheel thrown pottery, while the Iberian level produced two ceramic forms: pots, with an outwards turned rim and reductive firing, and oxidising firing bowls, both made on a potter's wheel. In the second period, thousands of pots and plates were deposited on a gypsum-covered terrace halfway up the hill. These ceramics would have been part of religious rituals performed for a divinity at a nearby site. In these rituals, essences were burnt and offerings and libations were made, after which the pots were broken. Unused pots and plates were collected and deposited separately, along with the remains of the ashes, coals, and seeds offered. The ritual also involved other objects such as bronze rings and a few items of worked gold. The site does not stand out visually in the environment; it is not conceived as a sanctuary to be seen from a great distance. Its proximity to the city is what defines its own character as a peri-urban sanctuary located in the anthropised environment, in an open and accessible area, outside the physical limits of the city, although within the political, economic and, no doubt, symbolic control of the city of Tútugi.

## KEYWORDS

Late Bronze Age, Protohistory, Iberian period, Tútugi, sanctuary, commensality

# El santuario periurbano de Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)

## 1 Descripción y breve historia del yacimiento

1 El conjunto arqueológico de Tútugi se ubica junto al casco urbano de Galera (Fig. 1), al norte de la provincia de Granada, en la comarca de Huéscar-Baza. Esta se sitúa dentro de la cuenca de Guadix-Baza, una de las depresiones que forman el llamado surco intrabético, una especie de diagonal interna a la Alta Andalucía, enmarcada entre Sierra Nevada y Sierra de Baza al sur y sureste, respectivamente, y las alineaciones subbéticas al noreste-suroeste.

2 El conjunto arqueológico está compuesto por un asentamiento con varias fases de ocupación (Cerro del Real), una necrópolis ibérica (Tútugi) y un santuario periurbano (Cerro del Castillo). Al ser la necrópolis el primer yacimiento que se excavó, esta adquirió el topónimo de lo que habría sido la ciudad ibérica, mientras que al poblado se le dio el nombre de Cerro del Real por ser el lugar del emplazamiento del campamento de Don Juan de Austria en el asedio de Galera en la Guerra de los Moriscos, en 1570.

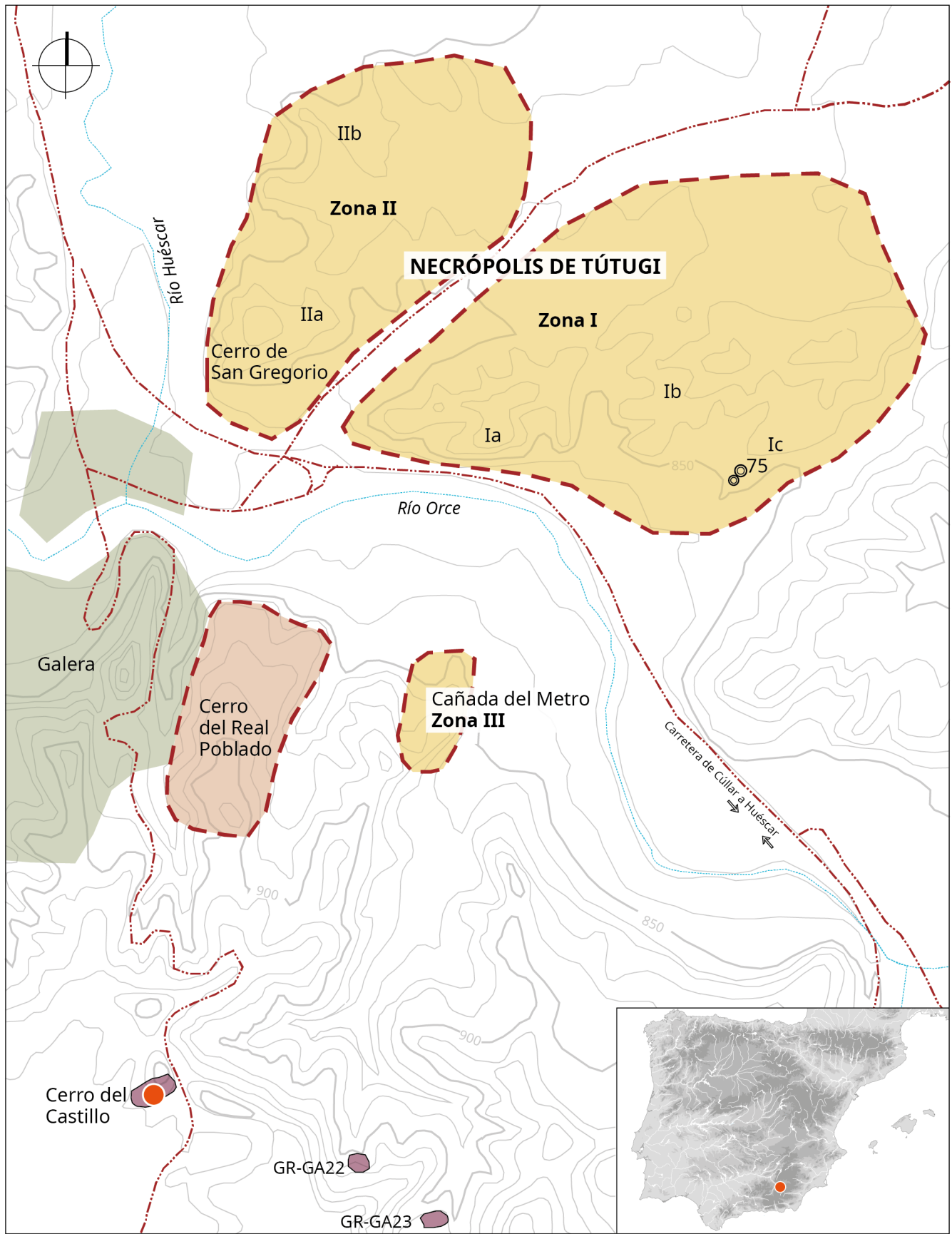
3 Las primeras actuaciones arqueológicas oficiales se realizan en 1918 con las excavaciones en la necrópolis practicadas por Juan Cabré y Federico de Motos<sup>1</sup>, aunque el descubrimiento data de 1914, cuando una mujer de Galera, llamada Marta, tuvo un sueño en el que «profetizaba se encontrarían abundantes y ricos tesoros en el sitio que ella designó». A partir de entonces se inicia una serie de «busca de tesoros», por la cual gente del pueblo destruye algunos de los túmulos funerarios. En este primer saqueo de los túmulos aparece la Diosa de Galera, así como importantes ajuares funerarios, actualmente depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

4 Los nuevos trabajos en la necrópolis comienzan en el año 2000 con la realización de un campo de trabajo, en el que se valoran las posibilidades que ofrece la necrópolis para su puesta en valor. Se realizan nuevas campañas de excavación y restauración en 2001, 2006 y 2009, a la par que se van creando infraestructuras que culminan con su apertura al público<sup>2</sup>.

---

1 Cabré – Motos 1920.

2 Rodríguez-Ariza 2014.



- Ciudad ibero-romana (Cerro del Real)
- Necrópolis de Tútugi
- Santuarios

0 500 m

Fig. 1: Mapa topográfico del conjunto arqueológico de Tútugi con la situación del Cerro del Castillo.

5 En el poblado, en 1918 Cabré se limitó a excavar un templo romano, del cual hoy en día no quedan más que unas grandes basas de columnas en la zona superior del yacimiento –conocidas popularmente como la Pisá del Moro–, desplazadas de su sitio original. Fueron sobre todo las actuaciones de los profesores Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle en los años 60 las que darían a conocer al yacimiento. En las campañas de excavación realizadas en 1962 y 1963 se excavó en distintas zonas del asentamiento, distinguiéndose varias fases desde el Bronce Final a época romana<sup>3</sup>. Esta estratigrafía fue la primera documentada en el sureste de la península ibérica para el tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro.

6 El santuario se localiza en el denominado Cerro del Castillo, situado a 1200 m de distancia del Cerro del Real, a una altura de 950 m (37° 44' 6.28" N y 2° 32' 54.57" O) (Fig. 1). Los materiales se concentran en la ladera sur del cerro, que es la menos pronunciada, presentando incluso una pequeña terraza a media altura (Fig. 2). Desde este punto no existe conexión visual con el *oppidum* de Tútugi, siendo tan solo visible una escasa zona de las altiplanicies que se extienden hacia el sur.

7 La primera noticia sobre el sitio la dan Cabré y Motos en 1920 en su libro sobre la necrópolis de Tútugi. Aquí se habla del lugar como una alfarería ibérica por la gran cantidad de cerámica existente en superficie<sup>4</sup>. Posteriormente, en los años 70 y 80 del siglo XX se producen una serie de grandes expolios, que se han documentado en la

Fig. 2: Topografía del Cerro del Castillo con la ubicación de los cortes arqueológicos realizados y la distribución en superficie de ollas y platos.



2

3 Pellicer – Schüle 1962; Pellicer – Schüle 1963; Pellicer – Schüle 1966.

4 Cabré – Motos 1920.

reciente excavación del lugar. De este momento son las numerosas piezas que el Museo de Galera expone en sus vitrinas.

8 A comienzos de los años 2000, investigadores como Andrés Adroher o Amparo Sánchez<sup>5</sup> propusieron este lugar como un santuario al aire libre del área bastetana, hipótesis que nosotras mismas documentamos a nivel superficial<sup>6</sup>. La asociación de los cuencos y ollas globulares –en ambiente reductor– aparece constatada en numerosos espacios, interpretados como santuarios, limitados al área Bastetana, a los que se les da una cronología avanzada en torno al siglo I a. C. Estos espacios de culto se constatan desde los siglos IV–III a. C. asociados a la presencia de vasos caliciformes y platos de borde entrante, como elementos cerámicos predominantes<sup>7</sup>. Sin embargo, es la primera vez que se documenta un nivel protohistórico, adscrito a los siglos VII–VI a. C. y que presenta una tipología cerámica de vasos hechos a mano y cerámicas a torno. Entre estas últimas predominan las cerámicas grises a torno, con platos y cuencos de perfiles en S y borde exvasado.

9 La excavación y restauración del Cerro del Castillo se enmarca en un proyecto más amplio de conservación y restauración del conjunto arqueológico de Tútugi y del Patrimonio arqueológico de Galera, que el Ayuntamiento de Galera tiene para su puesta en valor como generador de actividades culturales y turísticas, siempre en equilibrio con criterios de conservación del patrimonio histórico y cultural.

10 Los trabajos de excavación arqueológica, documentación y tapado de estructuras, así como la flotación de sedimentos y lavado de parte del material cerámico, se desarrollaron entre el 24 de mayo y el 2 de julio de 2021. Estos trabajos han sido posibles gracias a la subvención obtenida en el Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico Rural de 2020, de la Diputación de Granada, y a la aportación del Ayuntamiento de Galera.

11 A continuación expondremos las principales actuaciones llevadas a cabo, así como un avance de los resultados obtenidos.

## 2 Prospección magnética

### 2.1 Metodología empleada

12 Se ha realizado una exploración del terreno consistente en una prospección magnética con georreferenciación – detector de metales –. El uso del detector de metales aplicado a la documentación de determinados contextos es fundamental y el Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén cuenta con una amplia experiencia, especialmente en el análisis de escenarios bélicos<sup>8</sup>, aunque también en contextos rituales, como es el caso del recientemente estudiado santuario de Haza del Rayo, en Sabiote<sup>9</sup>. Para ello se han utilizado detectores del modelo WHITE'S SPECTRUM DFX, equipos que brindan la posibilidad de aplicar diferentes métodos de barrido en función de las condiciones de la tierra y de los parámetros marcados para cada condición específica.

13 La utilización de estos detectores se ha realizado a dos niveles, teniendo en cuenta el planteamiento de la intervención. En primer lugar, se ha empleado como herramienta de diagnóstico aplicada al proceso de excavación y a los sedimentos extraídos, con el objetivo de incorporar precisión en el registro, teniendo en cuenta la natura-

---

5 Adroher et al. 2002, 116; Adroher et al. 2004; Sánchez Moreno 2005; Adroher – Caballero 2008; Adroher 2013.

6 Rodríguez-Ariza et al. 2008.

7 Adroher et al. 2004.

8 Bellón et al. 2020.

9 Rueda et al. 2021a.

leza del contexto estudiado, donde el sedimento yesoso impregna todos los elementos arqueológicos haciendo imposible en la mayoría de los casos la correcta visualización de los objetos más pequeños.

14 Una vez se trazaron los cortes arqueológicos, se utilizó el detector a nivel superficial, e igualmente cada vez que se levantaba una unidad estratigráfica. En general, el detector identificaba los metales a unas 5 o 7 pulgadas de profundidad, lo que equivale a unos 15 o 20 cm; aunque en algunos momentos el dispositivo electrónico determinaba una profundidad mayor a la real. En los puntos positivos se dejaba señalado el lugar con un clavo, para descubrirlo en el proceso de excavación de dicho estrato, auxiliándonos de nuevo con el detector una vez se procedía a su extracción. Estos elementos metálicos han sido georreferenciados e inventariados en el corte correspondiente. En tres casos, han sido localizados en la terrera del corte, incorporándolos a la UE de la que procedía el sedimento.

15 En segundo lugar, se ha utilizado el detector en los trabajos de documentación y registro superficial de toda la superficie del cerro. El objetivo era contar con un mapa de distribución del material metálico de superficie georreferenciado. En una primera fase se planteó como una mera evaluación superficial de carácter general, pero los propios hallazgos, como veremos, llevaron a plantear una prospección superficial de carácter intensivo.

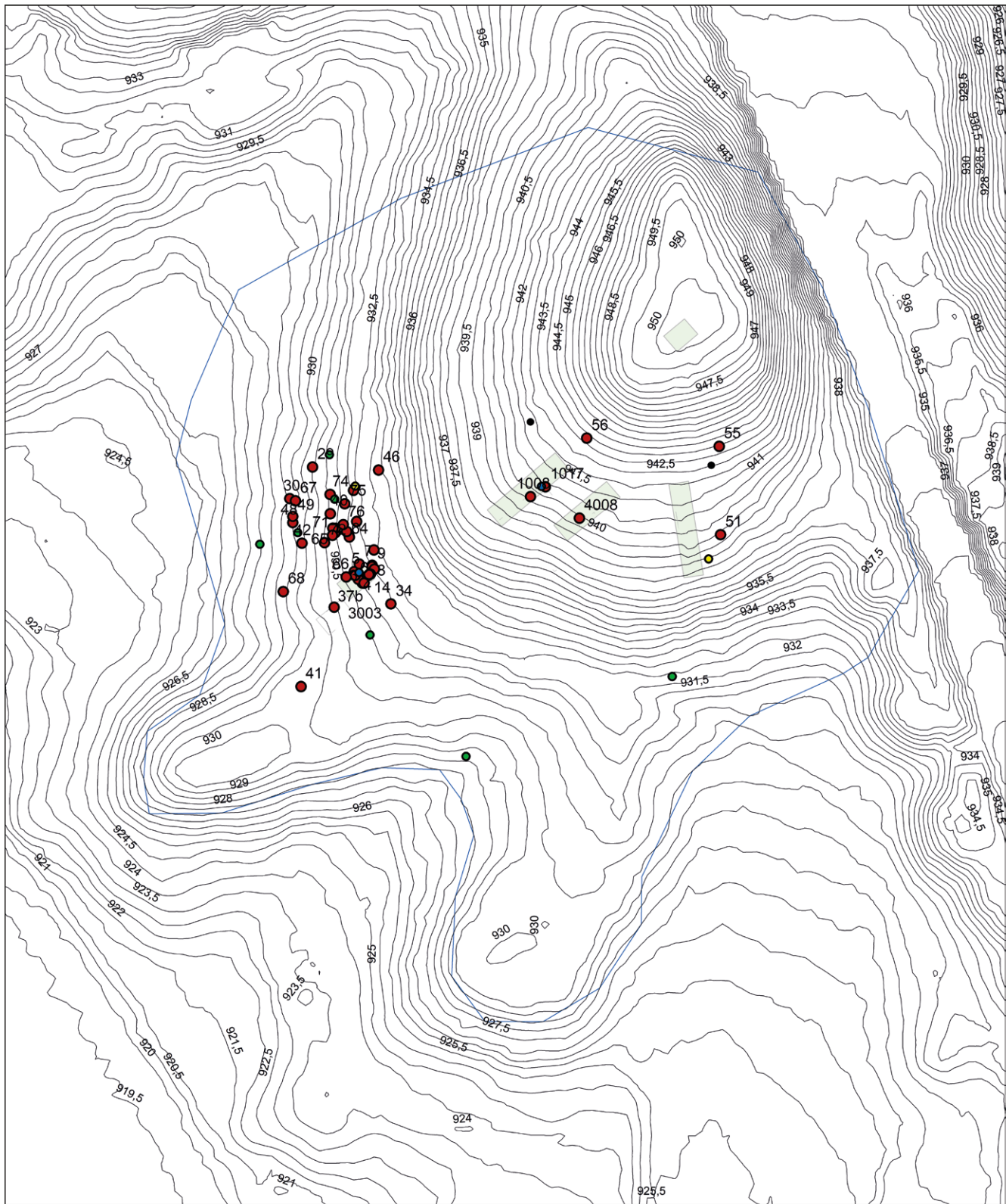
16 Sobre la metodología de actuación, se planteó una cobertura total intensiva del área de estudio con la realización de múltiples recorridos a lo largo de las distintas terrazas del cerro. Para ello se utilizó OruxMaps, una aplicación de software para dispositivos Android que funciona como visor de mapas y navegador GPS. Aunque la exactitud geográfica depende de la capacidad de señal del dispositivo móvil con el que se utiliza la aplicación, en general suelen obtenerse buenos resultados y solo en algunos casos el marcador oscila unos pocos metros con respecto a la ubicación real, ubicación que se corrige posteriormente. Asimismo, la aplicación traza sobre el mapa el recorrido realizado desde que se indica el inicio hasta que se marca el final, dando además la posibilidad de retomar el transecto con la generación de un nuevo segmento. Esto también permite obtener los trazados de las batidas realizadas.

17 Aunque recoger el material durante la prospección magnética supone una posible pérdida de información contextual, muy matizada en este caso debido a la alta actividad de expolio en la zona, se decidió documentar *in situ*, georreferenciando y tomando los datos precisos en una ficha de prospección específica. La aplicación no solo permite guardar la ubicación del elemento hallado, sino que también da la posibilidad de realizar fotografías y ubicarlas igualmente en el mapa (imagen IGN). Esta opción ha sido aprovechada en el proceso de prospección, de forma que se toman fotografías de los artefactos metálicos con el fin de tener un primer documento gráfico de los materiales.

18 Cada elemento se individualizó e inventarió de manera correlativa según el momento de aparición, el cual se inició con el punto número 1 o P-1. Su georreferenciación con coordenadas UTM ha permitido obtener la ubicación exacta del lugar de hallazgo (Fig. 3). Los resultados han sido muy interesantes, contribuyendo a caracterizar esta área dentro del espacio de culto, así como los rasgos específicos respecto a su espacialidad, a pesar del intenso proceso de expolio que sufrió el lugar.

## 2.2 Resultados preliminares

19 El resultado fueron 70 puntos positivos en cuanto a material metálico. La mayor parte de elementos metálicos se detectaron en la falda suroeste del cerro, concretamente al otro lado del camino que la divide (Fig. 3). En comparación con esa zona de altitud más baja, la terraza intermedia aportó escasos materiales metálicos pese a la cantidad de fragmentos cerámicos existentes en superficie. La explicación de esta



- Plomos
- Placas
- Botón y lengüeta
- Anillos
- EMNI
- Polígonos sondes

0 50 m



Fig. 3: Mapa de distribución de los materiales metálicos recuperados.

diferencia podría estar en los abundantes y extensos hoyos de expolio identificados en este sector. En cuanto a la cima del cerro, el resultado fue negativo en metales antiguos.

20 Entre los elementos extraídos se identificaron materiales contemporáneos como alambres, restos de envases, papel de aluminio, balines o un conjunto de clavos hallados en el límite del camino, que se relacionaron con un poste de madera de una línea telefónica por su paralelo con los aún existentes en el propio mástil.

21 En total se han identificado 63 posibles materiales no contemporáneos: 46 anillos, ocho plomos, tres elementos metálicos no identificados (EMNI) de hierro, dos pequeñas placas de bronce, un botón, una lengüeta de oro de un collar de lengüetas, un EMNI de bronce y una escoria. De ellos, cuatro de los anillos y la lengüeta de oro fueron detectados y extraídos en los propios cortes arqueológicos.

22 El mapa de distribución de los metales nos ha permitido confirmar las observaciones realizadas en campo. La ubicación de los metales coincide perfectamente con los límites de los restos cerámicos en superficie, por lo que la delimitación del santuario podría ajustarse a la ladera suroeste del cerro. Esta asociación de los metales a los restos cerámicos es clara en la terraza inferior, y posiblemente también lo haría con la dispersión cerámica existente en la terraza intermedia, aunque en este segundo caso no podemos afirmarlo con totalidad por los hoyos de expolio detectados y la consecuente información arqueológica perdida.

23 También parece concordar la dispersión de los anillos con las zonas donde predominan los fragmentos de cuencos o platos y no tanto con aquellas donde preponderan los restos cerámicos de ollas; si bien los hoyos de expolio nos impiden llegar a una conclusión absoluta ya que, en su mayoría, destruyeron las deposiciones de ollas.

## 3 La excavación arqueológica

### 3.1 Estrategia metodológica. Aspectos generales

24 En el proyecto de actuación proponíamos la realización de tres sondeos arqueológicos con el objetivo general de obtener una secuencia estratigráfica que contrastara los resultados obtenidos con los de la microprospección arqueológica superficial y la prospección magnética. También se planteaba la posibilidad de realizar una excavación en área con la ampliación de los sondeos iniciales. El desarrollo de los trabajos de excavación se ha restringido a los tres sondeos iniciales sin ampliar y dos nuevos sondeos planteados para responder a diversas cuestiones, importantes para la investigación del sitio (Fig. 2).

25 La planimetría de la excavación, por la topografía tan abrupta del cerro, ha tenido que utilizar dos ejes diferenciados, atendiendo a la dirección de la pendiente existente en cada una de las laderas, donde se concentraban los restos arqueológicos.

26 En la ladera suroccidental, en el área donde abundaban los platos, se planteó en primer lugar el corte 1, con el eje principal en perpendicular a las curvas de nivel y una orientación aproximada noreste-suroeste. Con este mismo eje se plantearon posteriormente los cortes 3, 4 y 5. En la ladera sur se planteó el corte 2, también con el eje principal en perpendicular a las curvas de nivel y una dirección aproximada norte-sur.

#### 3.1.1 Corte 1

27 Se ha realizado en la ladera sureste del cerro, en la zona donde aparece la concentración de platos, con unas dimensiones iniciales de 3 m × 10 m, que posteriormente se amplió hacia el noreste en 3 m, resultando una superficie final de 3 m × 13 m. El objetivo de este sondeo era la delimitación espacial de la/s terraza/s existentes y la

obtención de una secuencia estratigráfica que permitiera conocer la ocupación del sitio desde una perspectiva funcional y cronológica.

28 Los resultados obtenidos nos han permitido definir una terraza ligeramente horizontalizada de 5–6 m de anchura, que se recubre de una capa de yeso de 8–10 cm de potencia, lo que le da un aspecto totalmente blanco. Por su parte inferior, esta terraza termina en un escalón de 20–30 cm que la separa del resto de la superficie de la ladera. Sin embargo, hacia arriba su límite se diluye por la propia inclinación del cerro (Fig. 4).

29 Sobre esta terraza se depositaron los restos de cientos de fragmentos de platos. En el transcurso de la excavación se han podido delimitar varias agrupaciones que responden a deposiciones secundarias de restos cerámicos. Estas agrupaciones se han recogido por separado, definiendo un total de 18 conjuntos individualizados.

30 Estas deposiciones secundarias parecen responder a la recogida de los restos de los platos y cuencos, con una espuerta o utensilio similar, y que, una vez terminada la ofrenda o libación, son fragmentados de manera intencional. En algunos casos su rotura es leve, pudiendo reconstruirse totalmente su perfil (Fig. 11. 12. 13), mientras que en otras ocasiones los fragmentos son tan pequeños que es casi imposible reconstruirlos, máxime cuando las bases no aparecen en estos conjuntos. Las bases de los platos son separadas y solo se documenta una cantidad ínfima de fragmentos muy pequeños, lo que indica una ritualidad muy marcada. En algunos casos, los platos, aunque tienen un golpe, no se rompen y parece, al igual que hemos observado con las ollas, que son depositados bocabajo, posiblemente para que no puedan ser de nuevo utilizados y rellenados, una vez que se han ofrecido.

31 En este corte, aparte de los fragmentos cerámicos han aparecido varios elementos metálicos *in situ* –señalados en rojo con su número de inventario (Fig. 3)– asociados a algunos de los conjuntos. Dos de estos elementos se han recogido en las terreras, aunque se han podido asignar a la UE correspondiente, lo que viene a confirmar la dificultad de su visualización y lo imprescindible del uso del detector de metales en el proceso de excavación.

32 Entre los elementos metálicos recuperados destaca una pequeña lengüeta de oro (Fig. 5), que formaría parte de un collar compuesto. La pieza se define como una pequeña lámina, que se enrolla por uno de sus extremos para formar el orificio por el que pasa el cordón, y presenta el dibujo de una flor de cinco pétalos, realizados con un fino hilo de oro y rodeados por pequeñas bolitas o esferas de oro. Su estado de conservación es bueno, aunque presenta cierta suciedad en su superficie y algunas de las esferas están desplazadas de su lugar original.

### 3.1.2 Corte 2

33 Se realizó en la ladera sur del cerro, en la zona donde aparecen las ollas, con unas dimensiones iniciales de 3 m × 10 m. Posteriormente, se amplió hacia el norte en 4 m con el objeto de abarcar la terraza en su conjunto. El objetivo de este sondeo es el mismo que el anterior.

34 Una vez levantadas las primeras unidades estratigráficas, se vio que el área estaba afectada por dos grandes hoyos de expolio, que tenían un relleno postdeposicional compuesto por cientos de fragmentos de ollas, pero donde podían observarse niveles de arrastre compuestos por finas capas de yeso (Fig. 6), posiblemente formados por el encharcamiento en días lluviosos.

35 La excavación de estos hoyos nos puso al descubierto una estratigrafía de un metro aproximado de potencia, con la existencia de varias superposiciones de conjuntos de ollas, lo cual suponía miles de fragmentos cerámicos. Este hecho hizo que nos replanteáramos la excavación, por lo cual el corte se dividió en dos sectores, restringiendo la intervención a uno de ellos (lado oriental – sector 1).

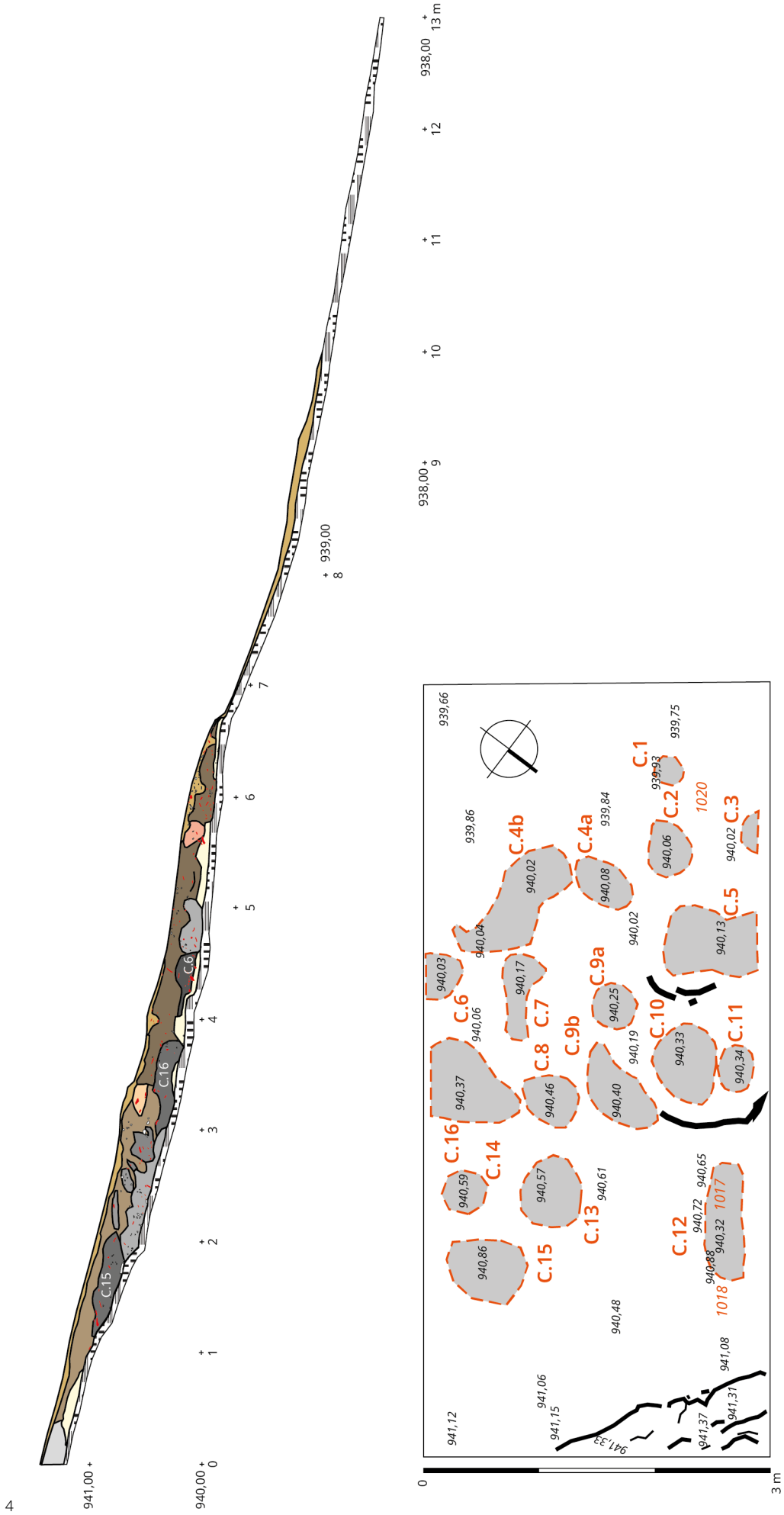


Fig. 4: Ortofotografía del corte 1 con los conjuntos cerámicos definidos y perfil sur.



5

Fig. 5: Anverso y reverso de la lengüeta de oro de un collar recuperado en el corte 1 (GCC-1018).

que se asienta sobre la superficie del cerro y que parece haber sido ligeramente horizontalizado. La parte sur de la terraza, la más externa, está afectada por la realización de los hoyos de clandestinos, por lo que los conjuntos de materiales *in situ* solo los hemos podido documentar en la parte más interna de la terraza, en una superficie de unos 4 m de anchura aproximadamente (Fig. 7).

37 Se han delimitado un total de 21 conjuntos de ollas (Fig. 8). Algunos de ellos parecen responder al mismo sistema de deposición secundaria, definido en la zona de platos, con agrupaciones más o menos claras donde parece que los fragmentos cerámicos forman amontonamientos que dejan entre ellos zonas huecas, que el viento, la lluvia y la erosión van rellenando. En otros casos, el peso de los fragmentos y la erosión hace que se aplanen los conjuntos, siendo difícil su delimitación. Además, se han detectado al menos cuatro superposiciones de conjuntos, lo que indica la intensidad y frecuencia de las deposiciones.

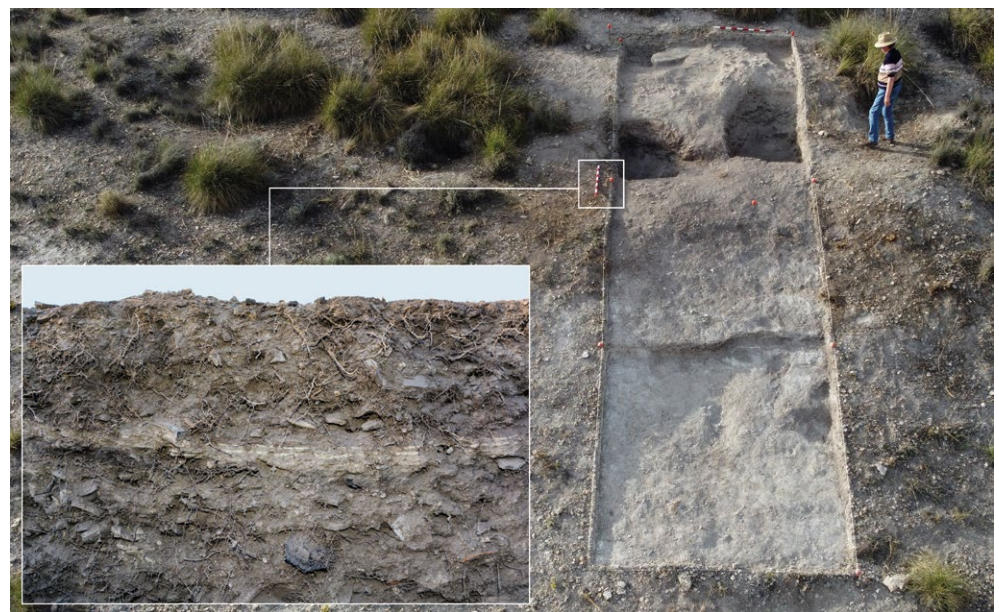


Fig. 6: Vista aérea de la ladera sur del cerro con el corte 2 -antes de su ampliación hacia el norte- y la delimitación de los hoyos de clandestinos. En su perfil se puede observar el relleno postdeposicional de cientos de fragmentos de cerámica, tierra vegetal y finos niveles de yesos por efecto de las lluvias.

6

36 Al iniciar la excavación del sector A1 se comenzaron a detectar, al igual que en el corte 1, algunas agrupaciones de materiales, en este caso de ollas. Se levantaron tres conjuntos, aunque en estos casos su delimitación fue menos precisa que en el corte 1 al presentar una superposición de deposiciones. Al observar que no se había detectado el corte de la roca, se decidió parar la excavación del sector y ampliar el corte 4 m hacia el norte. Esta ampliación nos permitió delimitar la superficie de deposición de los fragmentos cerámicos y nos definió una terraza de unos 7,5 m de anchura en dirección norte-sur. La terraza presenta un recubrimiento de yeso de 10–12 cm de potencia,

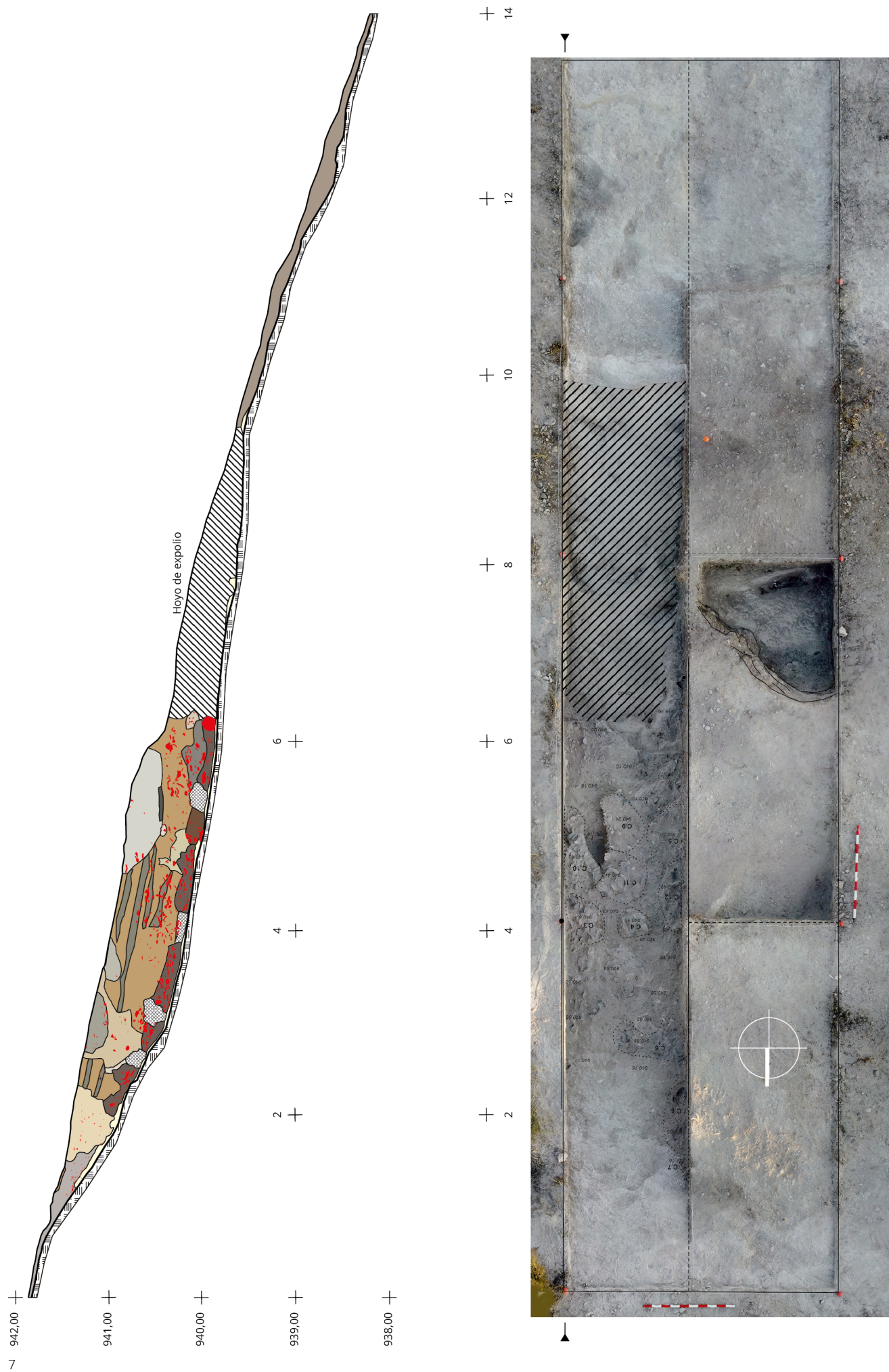
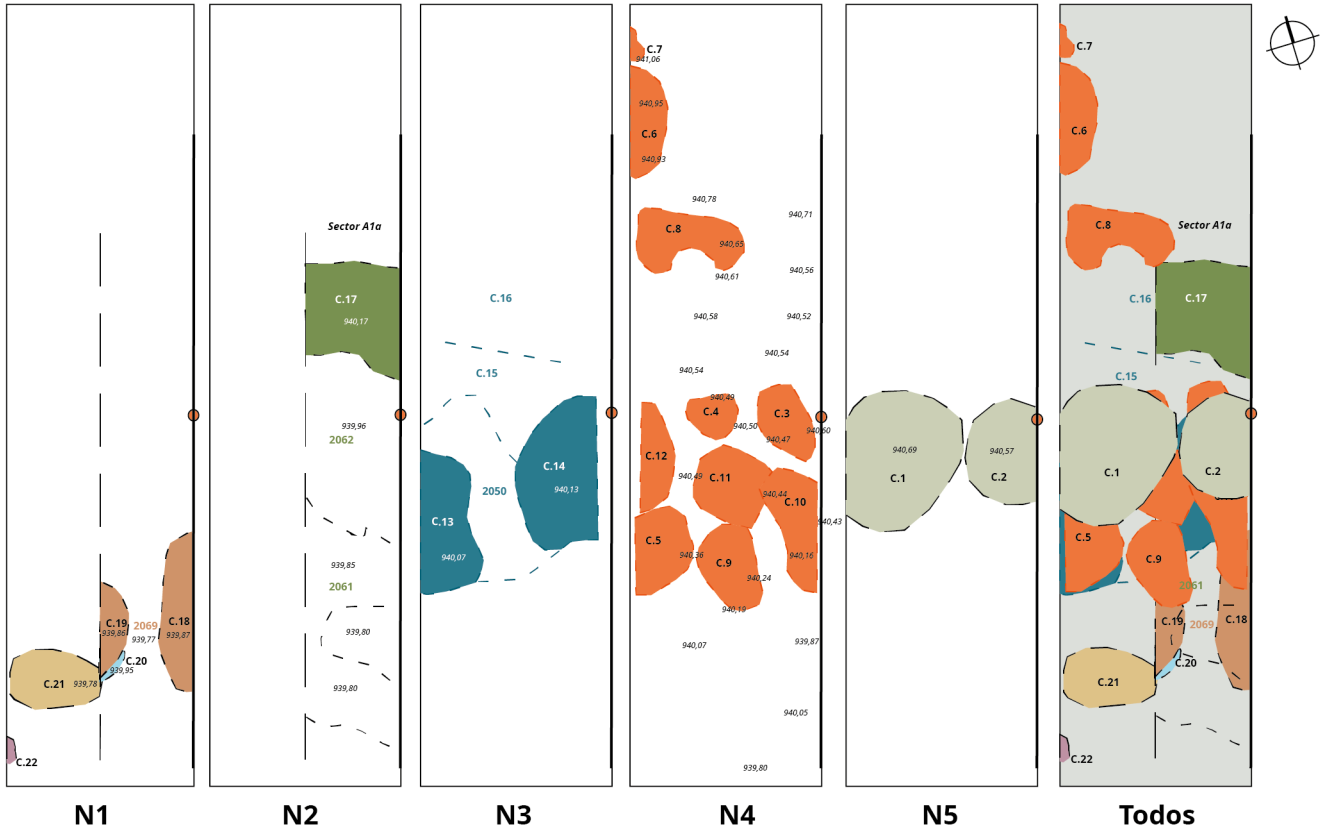


Fig. 7: Ortofoto de la planta completa del corte 2, con parte de los conjuntos cerámicos y zona afectada por hoyos de expolios (zona rayada), y del perfil oriental.



8

Fig. 8: Conjuntos definidos en el corte 2, según el orden de deposición y la superposición de todos ellos.

38 También se ha definido un conjunto de platos, único en este corte, y que presenta unas características especiales (Fig. 9). Este compendio de platos de pasta clara (conjunto 21), casi todos depositados bocabajo, ha aparecido en la capa de yeso blanco que recubre la terraza. Este hecho podría explicarse por un ritual de fundación o construcción de dicha terraza, lo que hace que queden enterrados en este nivel. El hecho de aparecer el último día de excavación y por debajo del suelo de deposición de las ollas ha condicionado que solo se haya excavado un pequeño sector del corte.

39 Al igual que ocurre en el corte 1 con los platos, en estos conjuntos faltan las bases de las ollas, existiendo un porcentaje en torno al 5 % de fragmentos, en general muy pequeños, pertenecientes a las bases. Solo en aquellos casos en que las ollas están fracturadas, pero no rotas, encontramos las bases. Igualmente, se ha observado que estos ejemplares completos fueron depositados bocabajo.

### 3.1.3 Corte 3

40 Se realizó en la ladera oeste del cerro por debajo del camino, con objeto de ver si la acumulación de material de esta zona estaba relacionada con la existencia de estructuras en este lugar, o es consecuencia de la erosión y rodaje desde zonas superiores.

41 Las dimensiones han sido de 3 m × 5 m y en su excavación solo se ha detectado un nivel superficial de tierra vegetal, entre la que había algunos restos de platos, recuperándose aquí algunas bases. Este nivel se asienta directamente sobre el terreno natural que presenta bastantes irregularidades.

### 3.1.4 Corte 4

42 Este corte se planteó durante el transcurso de la excavación por dos motivos principales. En primer lugar, al no ampliarse la superficie de los cortes 1 y 2, y ser negativo el corte 3, había tiempo para su ejecución; pero, en segundo lugar, y más importante,



Fig. 9: Conjunto 21 del corte 2, formado por platos depositado entre la capa de yeso y por debajo del suelo de deposición de las ollas.

9

para responder a una cuestión científica. Su objetivo era ver qué ocurría en la zona de contacto entre las áreas de acumulación de las ollas y los platos. Se planteó en paralelo al corte 1, a 5 m al sur, intentando evitar los hoyos de expolio que se veían en la superficie, con unas dimensiones de 3 m × 10 m.

43 En el transcurso de la excavación, después de eliminar los niveles superficiales y ante la gran cantidad de fragmentos cerámicos recuperados, se decidió dividir el corte por la mitad en el sentido longitudinal o de la pendiente. Se excavó el sector A, el noroccidental, de 1,5 m de ancho. Al levantar los primeros niveles de tierra vegetal y mezcla aparecieron cuatro agrupaciones de platos de cerámica clara (Fig. 10), similares a los documentados en el corte 1. Estos conjuntos se asientan sobre una capa de yeso, que oscila entre 5–10 cm de espesor según las zonas, y que recubre toda la terraza, aunque hemos podido detectar varios hoyos de expolio, no visibles en superficie, que afectan a este recubrimiento. Esta capa de yeso en la parte alta se asienta sobre el mismo terreno, pero en la parte central recubre un nivel anterior, compuesto por yeso y abundantes carbones, donde también aparecen restos faunísticos. Este nivel protohistórico se sitúa sobre una terraza de unos 4 m de ancho, formada al recortar el terreno unos 40 cm.

44 En este nivel se definen dos grandes agrupaciones de material en los que, una vez lavados, se pueden observar varios conjuntos tipológicos: platos de cerámica gris, platos de cerámica clara, ollas de cocina y cerámica a mano (Fig. 11. 12). Tanto los platos de cerámica gris como la cerámica a mano nos definen un horizonte protohistórico fechado en torno a los siglos VII–VI a. C., donde la cerámica de tradición del Bronce Final, como son los platos y fuentes de borde exvasado, comienza a realizarse e imitarse a torno. En estos conjuntos, principalmente en el caso de la cerámica gris protohistórica, aparecen tanto platos pequeños de 8–10 cm de diámetro como otros de mayores dimensiones.



Fig. 10: Planta de los conjuntos cerámicos y perfil noroeste del corte 4.

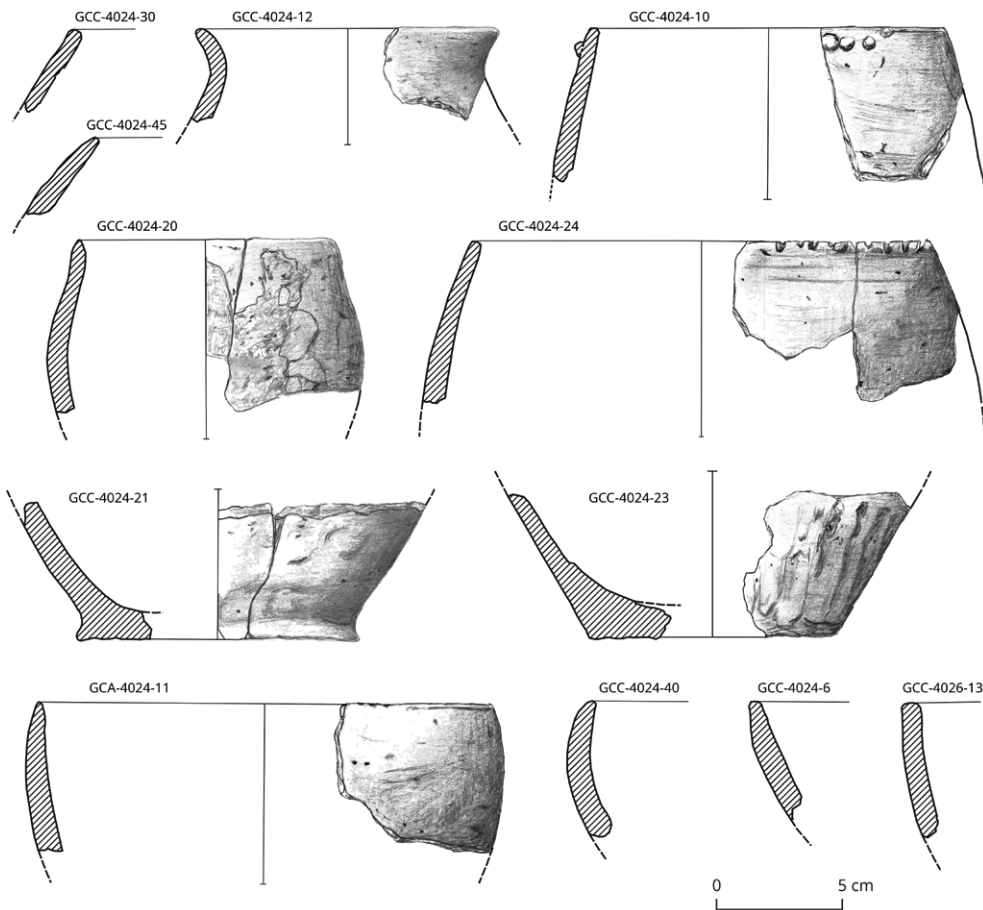
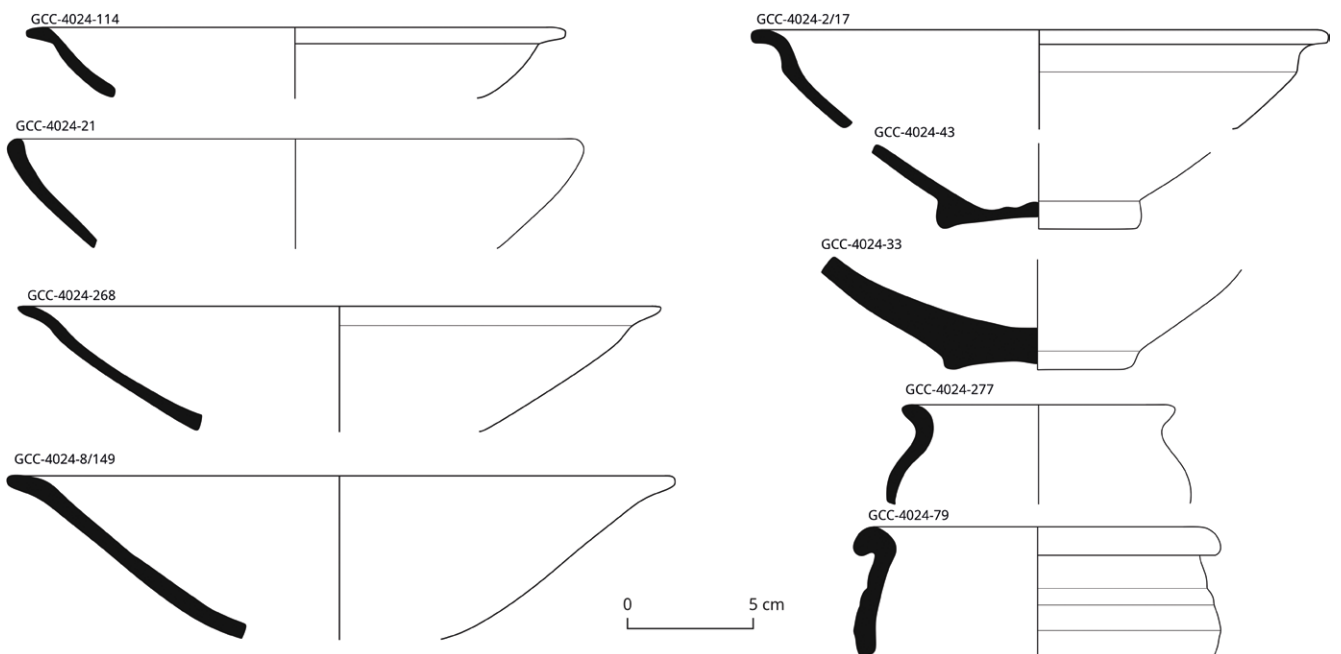


Fig. 11: Cerámicas a mano del momento protohistórico exhumado en el corte 4.

Fig. 12: Cerámicas grises a torno del momento protohistórico exhumado en el corte 4.

11



12

### 3.1.5 Corte 5

45 Se realizó en la cúspide del cerro, al existir pequeñas agrupaciones de material cerámico por toda la superficie. Se planteó un pequeño sondeo de 5 m × 1 m en la zona más o menos central de la explanada que corona el cerro. Aunque habíamos dejado planteada la ampliación del sondeo, se decidió no realizarlo en vista de los resultados negativos. En su excavación solo se ha detectado un nivel superficial de tierra vegetal, muy oscura, con apenas materiales. Este nivel se asienta directamente sobre el terreno natural, que presenta bastantes piedras por descomposición de la caliza.

## 3.2 Flotación de sedimentos para recuperación de macro-restos vegetales

46 A medida que avanzaron los trabajos de excavación se recogieron muestras de sedimento para realizar flotación y obtener restos vegetales. Esta recogida se intensificó en los conjuntos cerámicos de los cortes 1, 2 y 4, ya que se podían observar cenizas procedentes de lo que en principio suponemos era la quema de ofrendas.

47 El sedimento ha sido procesado mediante flotación manual, instalando un sistema de procesamiento en el centro de visitantes de Tútugi. Para la flotación se han utilizado tamices con una malla de 0,5 mm. Las muestras se han dejado secar y posteriormente se han metido en bolsas con sus correspondientes etiquetas.

48 En total se han recogido 44 muestras y se han flotado un total de 2002 litros de sedimento. Este gran esfuerzo realizado para la flotación el sedimento se ha visto recompensado al haber encontrado carbón en 18 de las 19 muestras procesadas del corte 1 y semillas en 17. Asimismo, en el corte 2, compuesto por ollas, se recuperaron carbones en 17 y semillas en 18 de las 20 muestras procesadas; mientras que en el corte 4, principalmente en los conjuntos con cerámica a mano y protohistórica, la cantidad de sedimento recogido fue mayor, apareciendo carbones y semillas en las ocho muestras procesadas.

49 Este hecho confirma que los restos de las vasijas, tanto platos/cuencos como ollas, se recogieron con los restos de los fuegos y ofrendas. Confirmando la presencia del fuego en el ritual, aunque no sabemos si las ofrendas fueron quemadas directamente o terminaron quemándose indirectamente por la deposición cercana al mismo.

50 Los primeros resultados del análisis antracológico señalan la presencia de la encina/coscoja y el pino carrasco como principales especies utilizadas como combustible para la realización de estos fuegos rituales. Asimismo, el análisis carpológico determina la cebada y el trigo como las principales especies que se ofrecieron, tanto en la zona de los platos como de las ollas.

## 4 Estudio de materiales y cronología

### 4.1 Cerámica

#### 4.1.1 Conjuntos protohistóricos

51 En los conjuntos 5 y 6 del corte 4 se recuperó una colección cerámica en la que podemos distinguir principalmente dos grupos.

52 **Cerámicas a mano.** Destacan los fragmentos pertenecientes a vasos u ollas, entre las que predominan las de paredes rectas o ligeramente entrantes con mamelones de diferentes tipos, presentando en algunos casos digitaciones en el labio. Entre ellas encontramos diferentes tamaños que oscilan entre 100 y 180 mm de diámetro. Posiblemente a este tipo de ollas pertenecen los fondos planos documentados, con diámetros entre 75 y 120 mm. También aparecen ollas ovoides con labios apuntados o redondea-

dos que, en alguna ocasión, presentan el borde vuelto hacia el exterior. Los cuencos, con labios apuntados o aplanados, también están presentes con diferentes tamaños (Fig. 11).

53 Las pastas se caracterizan por su alta variabilidad colorimétrica, que oscila entre los tonos pardos y grisáceos para las cocciones reductoras y los anaranjados y beige para las cocciones oxidantes. Todo ello debe ponerse en relación con cámaras de combustión donde el control de la oxigenación es escaso. Los desgrasantes que presentan se han identificado como cuarzos y pequeños fragmentos de carbonato cálcico, siempre con una tendencia esférica fruto de la posible selección de materias primas tomadas en el entorno del cercano río Orce, sito a los pies del *oppidum* de Tútugi. En términos generales, podemos hablar de unas pastas que presentan bajas proporciones de desgrasantes, entre el 20 y el 5 %, siendo estas últimas las más numerosas. En general, las superficies están muy poco cuidadas, presentando en algunos casos las huellas de su fabricación a mano.

54 Este conjunto entra dentro de la tipología del Bronce Final que se documentó en los estratos VI–IX del corte VII y los VI–X del corte IX del Cerro del Real<sup>10</sup>.

55 **Cerámicas grises a torno.** Dentro de este tipo de cerámica que destaca por el color gris de sus pastas y superficies, se definen dos grupos.

56 *Platos y cuencos.* Destaca un importante y numeroso conjunto de platos y cuencos a torno (Fig. 12), agrupados fundamentalmente en tres tendencias formales:

1. Platos de perfil quebrado, a veces con carena marcada, con bordes horizontales, exvasados o vueltos. El conjunto asociado a este tipo de platos presenta unos diámetros generales que oscilan entre los 150 y los 220 mm. El perfil y la presencia de una carena, que en la mayoría de las ocasiones aparece solo ligeramente marcada, indican que se trata de una evolución de los cuencos carenados del Bronce Final, otorgando un mayor simbolismo a este tipo de recipientes en este contexto ritual.
2. Platos caracterizados mayoritariamente por su profundidad y anchura, con unos diámetros que varían entre los 200 y 260 mm. Son los recipientes de mayor tamaño asociados a las formas abiertas, y están vinculados mayoritariamente a cuerpos de perfiles cónicos, caracterizados en ocasiones por una ligera ruptura del mismo –como un claro indicador del impacto de los perfiles carenados en la tradición alfarera del Bronce Final, cuya memoria se hace patente en este conjunto–.
3. Platos de perfil cónico o hemisférico, caracterizados por un borde recto o cerrado de morfología engrosada. Sus diámetros se mueven entre los 170 y 220 mm, y constituyen el tipo de plato más común en los repertorios cerámicos grises del Ibérico Antiguo.

57 Las bases asociadas a estos platos se encuentran caracterizadas por un pie indicado asociado, en la mayoría de las ocasiones, a un umbo central. Sus diámetros oscilan entre los 60 y los 90 mm.

58 Estas tendencias formales se vinculan a una cocción reductora que les otorga las coloraciones grises características de esta vajilla ritual. Las superficies son lisas y no presentan ningún tipo de decoración.

59 *Ollas.* El segundo grupo formal asociado a este conjunto está integrado por recipientes cerrados vinculados a ollas de cocción reductora sin decoración asociada. Constituyen un conjunto residual en el cómputo global y en ellos podemos diferenciar dos técnicas: a mano (GCC 4024-79) y a torno (GCC 4024-277 y GCC 4024-83). Se trata de recipientes de pequeño tamaño, con diámetros entre los 100 y los 170 mm, caracterizados por un borde exvasado o vuelto que da paso a un cuerpo de tendencia globular.

---

10 Pellicer – Schüle 1962; Pellicer – Schüle 1966.

60 El estudio colorimétrico de las pastas demuestra una mayor estandarización del conjunto, siendo escasas las variaciones internas, solo salpicadas por algunas matrices de tendencia a la oxidación. Estas producciones grises suelen presentar filetes más oscuros en las franjas más externas de las matrices. Los desgrasantes utilizados son los mismos que los de las cerámicas a mano, principalmente cuarzo y carbonatos cálcicos, lo que nos indicaría la continuidad en el uso de los mismos espacios de extracción de materias primas. Igualmente, presentan la misma morfología y distribución en las matrices, pero ahora en menores proporciones, quizás como consecuencia de la implementación de nuevos sistemas de limpieza de las arcillas, como piscinas de decantación o cribas.

61 Este conjunto se relaciona con las cerámicas grises que se documentaron en los estratos IV–V de los cortes VII y IX del Cerro del Real<sup>11</sup>, definidos como protohistórico e Ibérico Antiguo, con una cronología entre los siglos VII y VI a. C.

#### 4.1.2 Conjuntos del Ibérico Pleno

62 El gran conjunto cerámico de la fase Ibérico Pleno, recuperado sobre la superficie blanca de la terraza acondicionada del cerro, se compone, casi en exclusividad, de los siguientes tipos.

63 **Ollas.** Se concentran en la zona oriental de la ladera sur del cerro, ocupando su distribución una superficie de aproximadamente 600 m<sup>2</sup>. Nosotros las hemos documentado en el corte 2. Estos recipientes presentan gran homogeneidad en cuanto a tipo, predominando los bordes exvasados y vueltos con labios redondeados, apuntados y aplanados (Fig. 13 a–c). En cuanto a los tamaños encontramos tres grupos básicos: uno, definido como pequeño, que oscila entre 80–120 mm de diámetro de boca; otro mediano, con diámetro de boca entre 140–150 mm, que es el conjunto más abundante recuperado, y un tercero de gran tamaño, que generalmente varía entre 160–180 mm de diámetro, aunque hemos documentado algunos ejemplares de 220 mm.

64 La ausencia de las bases en estos conjuntos es notoria, salvo casos excepcionales, lo que demuestra que hay una selección de las partes de las vasijas que se recogen para depositarlas en la terraza. Para conocer los fondos solo contamos con piezas que no se rompieron cuando fueron tiradas tras la ofrenda. En todos los casos, presentan fondos redondeados con umbos pronunciados.

65 La gran mayoría de las piezas tienen una cocción reductora con tonos generalmente grises o negros, aunque también pudimos documentar varios fragmentos pertenecientes a este tipo y realizados con cocción oxidante. El tratamiento de la superficie es tosco y como única decoración aparecen líneas paralelas, realizadas con punzones romos en el torno, y, en algunos casos, cenefas con motivos decorativos realizados con punzones.

66 **Platos.** Los platos y cuencos se localizan en la parte suroccidental de la terraza, con una extensión similar a la de las ollas, 560 m<sup>2</sup>. Nosotros los hemos recuperado en los cortes 1 y 4. Aunque en superficie se distinguía una zona de platos donde abundaban los fondos, localizada al sur del carril que cruza el yacimiento en la base de la ladera, la excavación del corte 3 ha demostrado que han sido arrastrados desde cotas superiores y que no están estructurados en conjuntos.

67 En cuanto a los tamaños se han podido determinar básicamente tres conjuntos (Fig. 13 d. f): uno con diámetros entre 120–180 mm, siendo el conjunto donde encontramos algunos ejemplares con decoración pintada; un segundo con diámetros entre 200–220 mm, que es el tamaño más común recuperado, y un último conjunto de platos grandes, entre 240 y 250 mm de diámetro.

---

11 Pellicer – Schüle 1962; Pellicer – Schüle 1966.

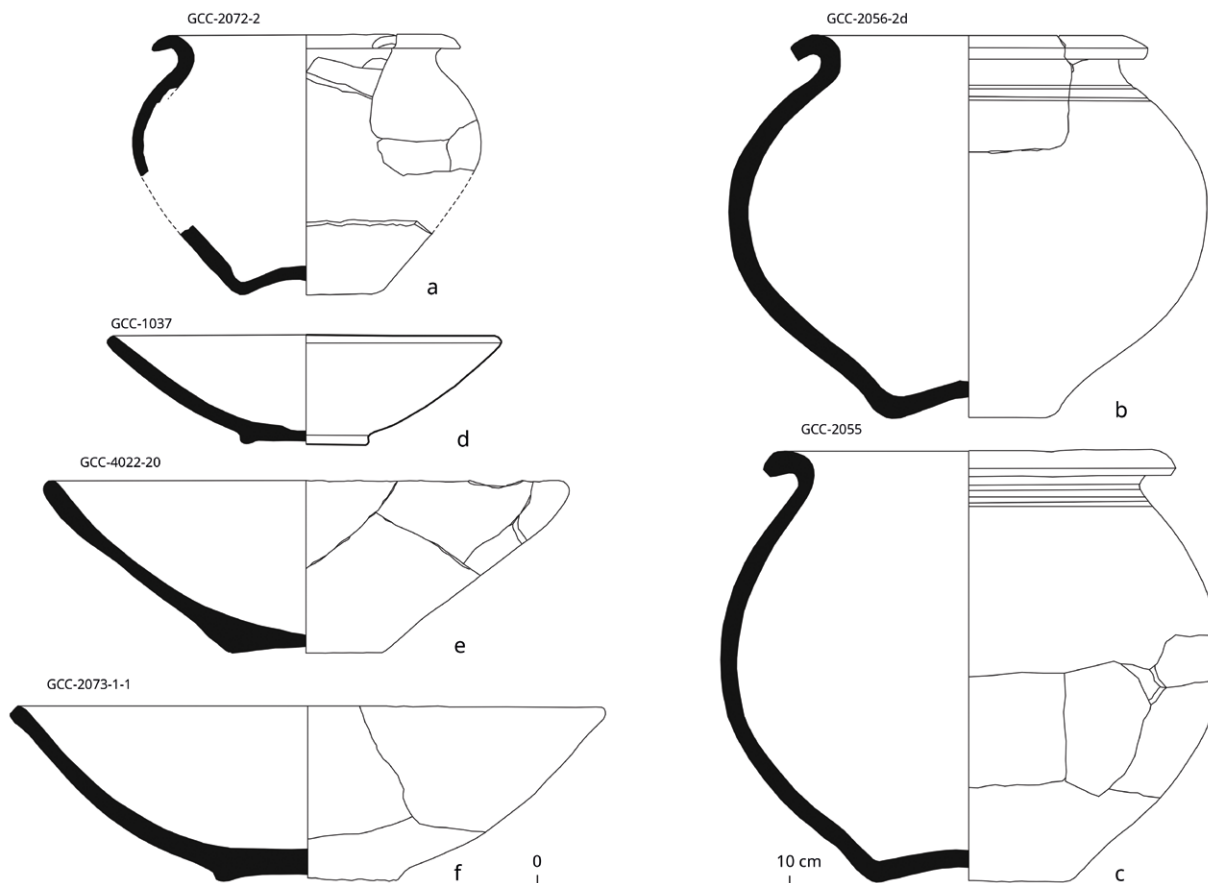


Fig. 13: Cerámicas claras (cuencos y platos) y groseras (ollas) a torno del Ibérico Pleno.

13

68 La mayoría de los platos presentan perfiles cónicos o semiesféricos con labios redondeados o aplanados, con cocciones oxidantes que dan tonalidades ocre o rojizas. Generalmente no tienen decoración, salvo en los platos de menor tamaño, aunque hay un conjunto importante de platos con engobe blanco. Este engobe puede estar en toda la superficie, tanto en el interior como en el exterior, o solo en una de estas zonas.

69 Al igual que en el conjunto de las ollas, prácticamente no se encuentran las bases. Las pocas que se han recuperado presentan pie indicado que puede ser alto o bajo. En algunos platos que se han conservado casi enteros también encontramos fondos planos o ligeramente rehundido.

70 No es fácil generar una cronología precisa para este espacio teniendo como base de análisis estos materiales. Sin embargo, las tres muestras de semillas enviadas a datar por AMS nos dan una cronología muy ajustada entre los siglos IV–III a. C. y, por tanto, en un contexto del Ibérico Pleno.

- Beta-627962: (GCC21-1057)  $2280 \pm 30$  BP  
(51,3 %) 401–351 cal BC (2350–2300 cal BP)  
(44,1 %) 302–208 cal BC (2251–2157 cal BP)
- Beta-627963: (GCC21-2072)  $2220 \pm 30$  BP  
(95,4 %) 385–197 cal BC (2334–2146 cal BP)
- Beta-627964: (GCC21-4023)  $2220 \pm 30$  BP  
(95,4 %) 385–197 cal BC (2334–2146 cal BP)

## 4.2 Metales

71 Se ha procedido al estudio metalográfico del conjunto de metales recuperados, actualmente en fase de redacción. Este análisis ha sido realizado por Ignacio Montero, del Instituto de Historia del CSIC. Dentro de este conjunto destacan los anillos y la

lengüeta de oro. Se ha utilizado el espectrómetro de fluorescencia de rayos X INNOV-X modelo Alpha del Museo Arqueológico Nacional. Este espectrómetro cuenta con tubo de rayos X y ánodo de plata y se ha trabajado con las condiciones habituales de 35KeV, 20 µA y 40 segundos de adquisición. Las características se encuentran descritas en detalle por Salvador Rovira-Llorens e Ignacio Montero Ruiz<sup>12</sup>.

72 El conjunto de anillos (Fig. 3) tiene una composición heterogénea. La mayoría son bronce binarios (Cu-Sn) con proporciones variables entre el 5 y 18 % Sn. Otro grupo de 10 anillos se clasifica como bronce ternarios o plomados, en los que la proporción de plomo oscila entre 5–15 % Pb. Solo hay un ejemplar de cobre. Además, los elementos minoritarios muestran variaciones en su composición. Veinte de los anillos llevan antimonio y arsénico como impurezas, otros catorce se fabricaron con cobre muy puro sin impurezas, tres llevan solo arsénico y otros tres solo antimonio, quedando como excepciones un anillo con antimonio, arsénico y plata, y otro con antimonio y bismuto. Estas variaciones revelan un uso diversificado de los minerales de origen, así como que la manufactura de los objetos se realizó en coladas de metal con características distintas y, por tanto, en momentos diferentes en el tiempo. No es posible acotar un periodo temporal, pero hemos de suponer un tiempo suficientemente largo – aunque no necesariamente mayor de unos pocos años – para que se detecten los cambios en el abastecimiento de materia prima. Esto implicaría un proceso acumulativo de deposición del material.

73 La lengüeta de oro (Fig. 5) presenta una composición con una aleación de oro con plata (12 %) y cobre (3 %) que aparece con regularidad en la orfebrería ibérica. A nivel tipológico, se adscribe a una variedad conocida de collares con un amplio desarrollo cronológico, de los que contamos con ejemplos excepcionales procedentes de *La Aliseda*, Cáceres (siglos VII–VI a. C.), o de *Toya*, Peal de Becerro, Jaén (siglos V–IV a. C.)<sup>13</sup>, y que vemos claramente resignificados en la iconografía femenina, enmarcada en los modelos de las damas como símbolos que contribuyen a definir los nuevos marcadores de prestigio social, sobre todo desde finales del siglo V a. C.<sup>14</sup>. Pero también aparecen representados en contextos rituales, como en la iconografía votiva en bronce de los santuarios giennenses de *Collado de los Jardines*, en Santa Elena, y la *Cueva de la Lobera*, en Castellar, en la que el collar de lengüetas se asocia tanto a la imagen femenina como a la masculina, en iconografías interpretadas como la representación del atuendo nupcial (siglos IV–III a. C.)<sup>15</sup>.

### 4.3 Muestras para análisis químicos de contenidos de recipientes cerámicos

74 La toma de muestras para análisis químicos se ha realizado entre los conjuntos de platos y de ollas. La selección de recipientes ha seguido criterios tipológicos, de manera que se obtuviera una representación de los diversos tipos de platos/cuencos y ollas que configuran los diferentes conjuntos individualizados. Los fragmentos seleccionados de cada tipo debían conservar el fondo y/o el cuerpo como zonas más probables de contacto con los contenidos potenciales. El número de recipientes muestreados ha sido de 328: 133 platos/cuencos y 195 ollas. La técnica de análisis empleada ha sido la cromatografía de gases-espectrometría de masas, gracias a la cual pueden identificarse indicadores químicos de contenidos relacionados con grasas de animal rumiante y no rumiante, grasas vegetales, ceras de abeja, azufre y resinas.

---

12 Rovira-Llorens – Montero Ruiz 2018.

13 Nicolini 1990; Perea 1991; Perea 2006.

14 Aranegui 2008; Rísquez – Rueda 2015.

15 Rueda 2011; Rueda 2013.

---

75 Se ha realizado un estudio preliminar de 30 muestras –12 platos y 18 ollas de diversos tamaños– por parte de David Parras, José Tuñón y Alberto Sánchez del Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Tres recipientes, todos ellos ollas, presentan indicadores característicos de grasas de animal rumiante –2038, conjunto 8, recipiente 2; 2046, conjunto 11, recipiente 7, y 2059, conjunto 16, recipiente 8–. Estos recipientes han sido seleccionados para un posterior análisis de isótopos de  $C^{13}$  con objeto de precisar si el tipo de grasa de animal rumiante es de origen adiposo o lácteo.

## 5 Discusión

### 5.1 ¿Por qué se elige este lugar?

76 Es difícil conocer las razones por las que los y las habitantes de Tútugi eligieron este lugar para realizar una serie de ritos. Aunque sí se pueden constatar una serie de hechos que nos pueden ayudar a definir su ubicación.

77 El santuario se ubica en uno de los cerros testigo del antiguo lago que ocupó la depresión de Baza-Huéscar en el Pleistoceno. Estas lomas son el punto más alto de la zona que delimita el valle de río Orce, donde se ubica el poblado de Tútugi, y dan acceso a las altiplanicies que se extienden hacia el sur, teniendo un alto control de 360° de la comarca de Huéscar desde sus cúspides (Fig. 14). Sin embargo, desde la ladera suroccidental su control visual es escaso, aunque en la lejanía se visualiza el Jabalcón, cerro cercano a la antigua Basti e hito geográfico en la depresión de Baza-Huéscar. Este lugar se sitúa en el inicio o final del camino que uniría Tútugi con Basti, por las altiplanicies bajo la sierra de Orce, y en el que la visualización del Jabalcón es una referencia<sup>16</sup>. También se puede observar simultáneamente cómo se levanta el sol por el este, mientras la luna se pone por el oeste, casi por el mismo Jabalcón. Asimismo, el Cerro del Castillo es el punto desde el que se empieza a ver el poblado si se viene desde el oeste.

Fig. 14: Vista aérea del Cerro del Castillo con la ubicación de los cortes y La Sagra al fondo.



14

---

16 Caballero 2014.

Estas circunstancias nos llevan a pensar que su posición es un punto de inflexión en el camino que comunicó Tútugi con Basti y de control de las rutas hacia el sur y el oeste.

78 Desde el poblado, el cerro solo es visible desde su parte alta; sin embargo, desde la necrópolis, el cerro se visualiza en medio de otros dos cerros testigo similares, aunque no así la ladera suroccidental. Se deduce así que el lugar no está pensado para ser visto, sino que es su proximidad y relación con el *oppidum* lo que le confiere su carácter.

## 5.2 ¿Cómo se formaliza el rito? Espacios y dinámicas

79 Como se ha señalado con anterioridad, los grandes depósitos cerámicos que se han excavado se corresponden con un lugar de deposición secundaria, fruto de una ritualidad muy marcada realizada en un lugar cercano, posiblemente en la base del cerro. Queda mucho por reflexionar y profundizar con relación a la propia cadena de acciones rituales, pero se puede avanzar con una propuesta que sitúa en esta parte inferior del cerro algunas fases del rito, posiblemente aquellas relacionadas con la ofrenda de alimentos o libaciones, junto al depósito de los anillos –como así lo atestigua el hecho de que la mayor parte se hayan recuperado en esta zona–. Asimismo, la acción del fuego también estaría presente, lo que se deduce de los restos de cenizas generadas por la combustión de leña de pino carrasco y encina, como se ha determinado en el análisis antracológico.

80 Aunque no hemos podido precisar el lugar exacto ni estructuras vinculadas a estos ritos realizados al aire libre, sí hay que señalar que en la terraza de deposición de las vasijas la superficie ha sido modificada antrópicamente. En primer lugar, se realiza un recorte del terreno para crear una terraza ligeramente horizontalizada y recubierta con una capa de yeso que ocupa toda la ladera intermedia del cerro (Fig. 4. 7. 10). Esta práctica de preparación y fundación del espacio sacro ya la tenemos documentada en la necrópolis de Tútugi. En las sepulturas 20 y 11, dos de las más antiguas y fundadoras del propio espacio funerario, se crea alrededor de la cámara una amplia superficie horizontal cubierta de yeso, pintada en parte con el símbolo del lingote chipriota<sup>17</sup>. Con esta capa de yeso se señala un espacio sagrado o *témenos*, que contiene los utensilios que se han puesto en contacto o son ofrendados a la divinidad.

81 Un aspecto muy llamativo del rito realizado en este lugar es que se ha encontrado una deposición diferenciada de los tipos cerámicos (Fig. 2). De ella derivan gran parte de las interpretaciones que se han realizado desde su descubrimiento a inicios del siglo XX. Por un lado, en la ladera sur se depositan los restos de las ollas y, en la ladera suroccidental, los platos, coincidiendo con la distribución de los restos superficiales. Igualmente, encontramos que la mayoría de los restos están fragmentados, respondiendo a una rotura intencional –y por tanto inutilización– tanto de ollas como de platos. Solo algunos ejemplares están completos, aunque presentan un golpe, indicando que no llegaron a romperse cuando se tiraron. Varias de estas vasijas completas se encontraron dispuestas bocabajo, posiblemente de manera intencionada. Tanto esta disposición como la rotura responderían a alguna normativa de no utilización de lo que ha estado en contacto con lo sagrado. Aunque lo más llamativo que hemos constatado, como pauta ritual, es la casi inexistencia de los fondos de las distintas vasijas, solo encontramos entre el 2 y el 5 % de los mismos, siempre en fragmentos pequeños y poco reconocibles en una recogida rápida. Parece que una vez se han roto las vasijas, se hace una selección de los fragmentos, retirando los fondos, tanto de las ollas como de los platos. Estos posiblemente se depositaron por separado en otro lugar que aún no hemos localizado. Aunque en los niveles revueltos sí existen más fondos, en los conjuntos de platos y ollas su presencia es casi inexistente, expresando una ritualidad muy marcada y normalizada.

82 No sabemos si esta diferenciación en la deposición tiene una correspondencia en la realización por separado de las ofrendas; aunque la existencia de un pequeño porcentaje de fragmentos de ollas o platos en los conjuntos contrarios, en torno al 2–3 %, parece señalar que estos espacios, al menos los de rotura de las vasijas, no estarían lejos unos de otros, de tal modo que, al producirse el golpe y la rotura de las distintas vasijas, algunos fragmentos saltarían y se mezclarían con los conjuntos contrarios durante la recogida.

83 Otro tema que nos plantea esta diferenciación en la deposición de ollas y platos es si estas dos formas cerámicas expresan una complementariedad de las ofrendas, como se constata en otros espacios de culto tardío, como es el caso del santuario de *Atalayuelas*<sup>18</sup>. Si bien esta distinta distribución en un espacio de tamaño similar nos haría pensar que su presencia es semejante y se ofrecerían al par, la cantidad y acumulación de los conjuntos de ollas es mayor. Mientras que en el corte 1 se ha documentado una o como máximo dos superposiciones de platos, en el corte 2 se han determinado hasta tres niveles superpuestos de conjuntos de ollas. No obstante, habrá que esperar a los resultados de algunos análisis, como los estudios fisicoquímicos, para comprobar posibles funcionalidades complementarias de los tipos cerámicos.

84 Una parte importante del rito o ritos realizados en este lugar viene determinada por la presencia de un conjunto de 42 anillos, la mayoría recuperados en la base del cerro (Fig. 3), aunque la presencia de tres junto a los restos de las vasijas nos indica que el lugar no está lejos de donde se realiza la rotura, pues al recogerlas también se recogen algunos de ellos. La presencia de anillos está muy presente en contextos de culto ibéricos, como es el caso de los santuarios de *Cástulo*<sup>19</sup>, donde se documentan en cantidades muy numerosas, respondiendo a tipologías similares a las halladas en el santuario de Tútugi. Aunque faltan estudios sistemáticos al respecto, los escasos análisis realizados –por ejemplo, en el caso del santuario de Castellar– ponen el acento en su fabricación a partir de tubos de bronce cortados de manera más o menos cuidadosa, siendo la mayoría fabricados *ex professo* para su ofrenda votiva, ya que un número importante se documentan sin huellas de uso o desgaste<sup>20</sup>.

### 5.3 ¿Qué se ofrece? ¿En qué forma cerámica?

85 Los resultados del análisis carpológico revelan que en los conjuntos 5 y 6 del corte 4, donde las ollas y platos protohistóricos aparecen revueltos, la densidad de semillas es muy baja y solo se han recuperado algunos individuos de cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y trigo común duro (*Triticum aestivum/durum*).

86 Estas mismas especies aparecen en los conjuntos ibéricos de platos y ollas, junto a la presencia de cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*) en un solo conjunto. Además, se ha identificado un ejemplar de uva (*Vitis vinifera*) en un conjunto de platos y otro en un nivel de revuelto. En los grupos de ollas, la presencia de trigo es más alta que la de cebada, y además aparece avena junto con algunos ejemplares de lino (*Linum usitatissimum*). La documentación de las semillas que constituyen la base de la economía agrícola ibérica<sup>21</sup>, como son la cebada, el trigo, las leguminosas y, más residualmente, la vid, evidencian la representación y uso ritual de las plantas cotidianas. El espacio cultivado se traslada al espacio ritual, como práctica complementaria y no opuesta al ámbito de lo cotidiano. Este tipo de ofrendas se enmarcan en rituales relacionados con la propiciación, como canales de satisfacción a la divinidad que propicia,

---

18 Rueda et al. 2005; Rueda et al. 2015.

19 Rueda 2011.

20 Nicolini et al. 2004, 124–126.

21 Montes 2021.

pero sin restringirse a estas solicitudes, pues la oferta vegetal también se contextualiza en prácticas de fundación o en ritos de iniciación<sup>22</sup>.

87 Por otra parte, como se ha señalado con anterioridad, y aunque la muestra aún es pequeña, la presencia de grasas de animal rumiante en tres ollas podría indicar algún tipo de comida elaborada que se compartiría posiblemente con el resto de la comunidad, mientras que los granos de cereales y otros productos, como las uvas o el lino, se ofrecerían sin alterar. La ausencia de indicadores químicos asociados a los platos podría señalar que estos recipientes contuvieron líquidos que no dejaron huella. Con lo cual, la presencia de semillas de cebada y trigo en los conjuntos de platos podría responder a la recogida del fuego, donde aparecen los restos de carbones y las semillas que se ofrecían en las ollas. Aunque insistimos en que se trata de resultados aún muy preliminares, es necesario poner en valor que la complementariedad funcional de la vajilla votiva es un hecho constatado, desde estas perspectivas analíticas, en otros espacios de culto donde la olla y el cuenco/plato se perfilan como tipos asociados, como es el citado caso del santuario de Atalayuelas<sup>23</sup>. Sin duda, es necesario remarcar, aunque no profundicemos en ello en este trabajo, la importancia que cobran, en contextos como el que analizamos, los ritos de comensalía<sup>24</sup> como prácticas de cohesión social en las que el espacio religioso adquiere una significación importante y de las que se desprenden patrones resultado de un comportamiento reiterado, que otorgan cierta uniformidad a esta clase de depósitos rituales<sup>25</sup>.

#### 5.4 ¿Quiénes realizan el rito?

88 El rito se realizaría, con probabilidad, con la participación de gran parte de la comunidad, compuesta por diferentes grupos de edad (Fig. 15). Con relación al vaso como ofrenda es importante atender a algunos paralelos iconográficos<sup>26</sup>. Es más que conocido el conjunto de esculturas ibéricas encontradas en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), en el que predomina el uso del vaso caliciforme, en este contexto, normalmente portado por mujeres<sup>27</sup>. No obstante, es necesario tener una perspectiva territorial, puesto que observamos diversas fórmulas en otras áreas. Así, la



Fig. 15: Recreación de los posibles rituales realizados, con la participación de toda la comunidad.

15

22 Rueda et al. 2021b.

23 Rueda et al. 2005.

24 Grau et al. 2017; Amorós 2018.

25 Rueda 2011.

26 Izquierdo 2003.

27 Izquierdo 2008.

imagen en bronce de los santuarios de Cástulo nos muestra el uso indistinto de cuencos y ollas por parte de mujeres y hombres<sup>28</sup>. Por otro lado, la existencia de numerosas miniaturas y vasijas de pequeñas dimensiones podría ser reflejo de la participación de niños/as en los rituales<sup>29</sup>.

89 La aparición de una pequeña lengüeta de oro (Fig. 5), perteneciente a un collar de lengüetas, que aparecen representados ampliamente en los exvotos en bronce ibéricos (siglos IV–III a. C.), nos hablaría de una presencia femenina importante, pues es una joya eminentemente asociada a las mujeres. Estos collares son un signo de distinción de la imagen aristocrática femenina y de edad<sup>30</sup>.

## 6 Algunas conclusiones preliminares

90 Esta excavación nos ha permitido aproximarnos a algunos aspectos específicos sobre la caracterización de este espacio de culto. Así, en primer lugar, permite una definición cronológica precisa, constatando al menos dos fases de uso ritual del espacio, que parte de la presencia de un nivel protohistórico, acotado, seguido tras un lapso de tiempo por una fase correspondiente al Ibérico Pleno, que supone la ampliación del espacio de culto. Esta secuencia nos introduce en el debate relacionado con la memoria e identidad de las poblaciones ibéricas plenas, respecto a un pasado presente y consciente que se materializa en la perpetuación de determinados espacios de referencia simbólica.

91 Por otro lado, desde la perspectiva de la formalización del ritual, los estudios desarrollados hasta el momento ponen de manifiesto que el lugar es una zona de deposición secundaria de parte de los restos de las ofrendas. Si bien en el momento protohistórico no hay selección de los fragmentos recogidos, sí se ha constatado en el Ibérico Pleno la no aparición de los fondos, tanto de los platos/cuencos como de las ollas, lo cual nos habla de la complejidad del rito realizado. Asimismo, los anillos formarían parte de los ritos realizados en el lugar, aunque aún no podamos definir de qué forma, ni cuál es su significado. No se ha documentado el lugar donde se realiza el rito y la rotura posterior de las vasijas, aunque suponemos que sería en un espacio cercano.

92 Los trabajos de prospección magnética y de excavación realizados en el Cerro del Castillo (Galera, Granada) han confirmado este lugar como un santuario periurbano, donde se acondiciona parte del terreno, aunque no se han encontrado estructuras asociadas. Este tipo de santuarios ha sido definido como santuarios al aire libre del área bastetana, en base a la asociación de cuencos y ollas globulares –en ambiente reductor–, a los que se les ha dado un arco cronológico amplio, que parte de los siglos IV–III a. C. y avanza hacia el siglo I a. C. Estas cronologías se han realizado siempre en base a los materiales de superficie<sup>31</sup>. Sin embargo, las fechas de C<sup>14</sup> obtenidas nos relacionan este espacio de culto con los documentados para los siglos IV–III a. C., donde se han recuperado vasos caliciformes y platos de borde entrante como principales elementos del registro cerámico<sup>32</sup>. Todos estos santuarios se han definido en base a prospecciones superficiales, por lo que sería deseable que alguno de ellos se excavara para ir definiendo sus características más específicas, ver si responden a los mismos factores socioeconómicos y simbólicos y precisar sus cronologías.

93 Son numerosos los espacios sagrados que se adscriben a esta tipología, distribuidos entre las actuales provincias de Granada y Almería, aunque con diferencias que

---

28 Rueda 2011.

29 López-Bertrán – Vives-Ferrándiz 2015.

30 Aranegui 2008; Rueda 2013.

31 Adroher et al. 2002; Adroher et al. 2004; Sánchez Moreno 2005; Adroher – Caballero 2008.

32 Adroher et al. 2004; Sánchez Moreno 2005.

surgen por su localización respecto al *oppidum*. Los asociados a poblados fortificados y asentamientos de carácter rural son: [El Reolid](#), [Cortijo de Pedrarías 3](#), [Cerro de la Higuera](#), Cerros de Curica, [El Cabalín](#), [Cerro de la Ermita](#), [El Cardal](#), [Cerro del Dólar](#), [Las Angosturas](#), [Cerro del Almendro](#) y Cerro del Castillo. Se vinculan a necrópolis santuarios como Los Asperones, Cerro Largo 2, Cortijo del Duque 3, Cañada de Salmerón 1, Cañada de Salmerón 2 y Los Llanos. Como santuarios de carácter territorial se han definido Cuesta Blanca 1, Cuesta Blanca 2, [Cerro del Trigo 2](#) y [Peñón de Carroquero](#)<sup>33</sup>.

94 En nuestro caso, este santuario está relacionado con el *oppidum* de Tútugi y, por tanto, su ubicación y significado están en relación con él (Fig. 1). La ciudad es el centro desde el que se controla y explota el territorio circundante y atrae el culto hacia ella. El santuario se abre y se hace accesible como vía de reafirmación, un espacio en el que se promueve el desarrollo de prácticas que compaginen la expresión individual con mecanismos capaces de asegurar la cohesión social<sup>34</sup>. La presencia estandarizada de cerámica, asociada a una ritualidad muy marcada, pone de manifiesto este interés por destacar unas prácticas prefijadas, mientras que el tipo de material que simboliza su fosilización se aleja, en términos generales, de cualquier canon de prestigio. El culto se abre, se ›socializa‹ y se formaliza a través de unos paradigmas materiales específicos. Este es un proceso que empieza a vislumbrarse a partir del siglo III a. C. en los santuarios del pago de Cástulo, en los que se aprecia un proceso previo a la ›ciudadanización‹ que, a nivel ideológico, se manifiesta en la ampliación de la base social de representación en los espacios de culto que, en definitiva, son los espacios sociales<sup>35</sup>.

95 El conjunto material del Cerro del Castillo puede entenderse en una línea general similar: se genera como visualización de un culto abierto, con unos parámetros muy concretos en los que este tipo de cerámica es la protagonista. Parece que estas participan en el rito vinculado a libaciones, ofrenda y propiciación de las cosechas, aunque no habría que descartar, dado el paralelo planteado, la celebración complementaria del sacrificio, preparación y consumo de alimentos.

96 En este contexto, no es fundamental otorgarle un lugar destacado visualmente en el entorno, no se concibe como un santuario para ser visto desde puntos lejanos. Su proximidad a la ciudad es lo que define su propio carácter como santuario periurbano localizado en un entorno antropizado, en una zona abierta y accesible, fuera de los límites físicos de la ciudad, aunque bajo su control político, económico y, no cabe duda, simbólico. Se genera como el santuario del territorio de Tútugi, no reducido a la ciudad, en el que se está potenciando un culto marcado por una vertiente de cotidianeidad propio de un santuario con un claro carácter local.

## Agradecimientos

97 La excavación y parte del estudio de materiales ha sido posible gracias a una subvención obtenida en el Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico Rural de 2020 de la Diputación de Granada y a la aportación del Ayuntamiento de Galera.

98 El soporte científico y el estudio de materiales y documentación se enmarca dentro del Proyecto »TUTUGI-Tempus. Innovaciones y resistencias en Tútugi durante el I milenio a. C. Ritualidad, urbanismo y sociedad«, Convocatoria 2021 de Proyectos de I+D+i del Plan Estatal 2021–2023 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

---

33 Sánchez Moreno 2005, 68 s.

34 Revilla 2002, 213.

35 Ruiz et al. 2010.

## Bibliografía

- Adroher 2013** A. Adroher, El territorio ideológico en el área bastetana, en: C. Rísquez – C. Rueda (eds.), Santuarios Iberos. Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar (1912–2012), 4–6 de octubre de 2012 (Jaén 2013) 145–182
- Adroher – Caballero 2008** A. Adroher – A. Caballero, Los santuarios al aire libre en el entorno de Basti (Baza, Granada), en: A. Adroher – J. Blánquez (eds.), I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Serie Varia 9 (Madrid 2008) 215–228
- Adroher et al. 2002** A. Adroher – A. López Marcos – J. A. Pachón, La Cultura ibérica. Granada arqueológica, Los libros de la Estrella 11 (Granada 2002)
- Adroher et al. 2004:** A. Adroher – A. Sánchez Moreno – A. Caballero, Los espacios rituales ibéricos, en: A. Adroher – A. M. López (eds.), El territorio en las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media. Arqueología en la Puebla de Don Fadrique (1995–2002), Arqueología Monografías 20 (Sevilla 2004) 185–218
- Amorós 2018** I. Amorós, Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico. Procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania, Serie de trabajos varios 123 (Tesis doctoral Universidad de Alicante 2018)
- Aranegui 2008** C. Aranegui, Mortales o inmortales: a propósito de las damas ibéricas, en: S. Estienne – D. Jaillard – N. Lubchansky – C. Pouzadoux (dirs.), Image et religion dans l'antiquité gréco-romaine. Actes du Colloque de Rome 2003, Collection du Centre Jean Bérard 28 (Nápoles 2008) 203–216
- Bellón et al. 2020** J. P. Bellón – C. Rueda – M. A. Lechuga – A. Ruiz – M. Molinos – M. I. Moreno, Apology for a Weapon of Mass Destruction. The Use of the Metal Detector in Archaeology. Research and Management Experiences in the Alto Guadalquivir Region, RAPon 30, 2020, 127–147
- Caballero 2014** A. Caballero, Vías de comunicación en las comarcas de Baza y Huéscar. Una aproximación histórico-arqueológico desde la prehistoria reciente a la edad media (Tesis doctoral Universidad de Granada 2014)
- Cabré – Motos 1920** J. Cabré – F. Motos, La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918, Memoria. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 25 (Madrid 1920)
- Grau et al. 2017** I. Grau – I. Amorós – J. A. Segura, El santuario ibérico y romano de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penáguila). Prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania (Alcoi 2017)
- Izquierdo 2003** I. Izquierdo, La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica, Zephyrus 56, 2003, 117–135
- Izquierdo 2008** I. Izquierdo, Gestualidad, imagen y género. Exvotos femeninos del santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), en: L. Prados – C. Ruíz (eds.), Arqueología del género. Ier Encuentro Internacional en la UAM, Colección de estudios 129 (Madrid 2008) 251–296
- López-Bertrán – Vives-Ferrándiz 2015** M. López-Bertrán – J. Vives-Ferrándiz, Miniatures from Domestic Contexts in Iron Age Iberia, WorldA 47, 1, 2015, 80–93
- Nicolini 1990** G. Nicolini, Techniques de ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe au IVE siècle (París 1990)
- Montes 2021** E. Montes, La agricultura ibérica de los oppida en el Alto Guadalquivir, en: C. Choclán (ed.), El oppidum. La ciudad fortificada ibérica (Jaén 2021) 87–94
- Nicolini et al. 2004** G. Nicolini – C. Rísquez – A. Ruiz – N. Zafra, El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones Arqueológicas 1966–1991, Arqueología Monografías 18 (Sevilla 2004)
- Pellicer – Schüle 1962** M. Pellicer – W. Schüle, El Cerro del Real (Galera). Memoria, EAE 12 (Madrid 1962)
- Pellicer – Schüle 1963** M. Pellicer – W. Schüle, Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (Prov. Granada), MM 4, 1963, 39–50
- Pellicer – Schüle 1966** M. Pellicer – W. Schüle, El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX, EAE 52 (Madrid 1966)
- Perea 1991** A. Perea, Orfebrería prerromana. Arqueología del oro. Catálogo de exposición (Madrid 1991)
- Perea 2006** A. Perea, Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica, MARQ. Arqueología y Museos 1, 2006, 49–68
- Revilla 2002** V. Revilla, Santuarios, élites y comunidades cívicas. Consideraciones sobre la religión rural en el Conventus Tarraconensis, en: F. Marco – F. Pina – J. Remesal (eds.), Religión y propaganda política en el mundo romano, Col·lecció Instrumenta 12 (Barcelona 2002) 189–226
- Rísquez – Rueda 2015** C. Rísquez – C. Rueda, La dama de Cerro Alcalá. Una aristócrata de Ossigi, en: A. Ruiz – M. Molinos (eds.), Jaén, Tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia (Jaén 2015) 177–188
- Rodríguez-Ariza 2014** M. O. Rodríguez-Ariza, La Necrópolis ibérica de Tútugi (2000–2012), Textos CAA Ibérica 6 (Jaén 2014)
- Rodríguez-Ariza et al. 2008** M. O. Rodríguez-Ariza – C. Rueda – F. Gómez, El posible santuario periurbano de Tútugi: el Cerro del Castillo (Galera, Granada), en: A. M. Adroher – J. Blánquez (eds.), I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Serie Varia 9 (Madrid 2008) 187–204
- Rovira Llorens – Montero Ruiz 2018** S. Rovira Llorens – I. Montero Ruiz, Proyecto «Arqueometalurgia de la Península Ibérica» (1982–2017), TrabPrehist 75, 2, 2018, 223–247
- Rueda 2011** C. Rueda, Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e. – I d.n.e.), Textos CAA Ibérica 3 (Jaén 2011)

**Rueda 2013** C. Rueda, Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio, en: C. Rísquez – C. Rueda (eds.), Santuarios Iberos. Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar (1912–2012), 4–6 de octubre de 2012 (Jaén 2013) 341–383

**Rueda et al. 2005** C. Rueda – M. Molinos – A. Ruiz – L. Wiña, Romanización y sincretismo religioso en el santuario de las Atalayuelas (Fuerte del rey-Torredelcampo, Jaén), *AEspA* 78, 2005, 79–96

**Rueda et al. 2015** C. Rueda – M. Molinos – A. Ruiz, Culto, rito y ofrenda en el Santuario Periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey), en: A. Ruiz – M. Molinos (eds.), Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia (Jaén 2015) 423–435

**Rueda et al. 2021a** C. Rueda – J. P. Bellón – A. Herranz – M. A. Lechuga – A. Ruiz – M. I. Moreno – M. Molinos – C. Rísquez – M. Gutiérrez – M. Portillo, Ofrendas en el humedal. El santuario del Haza del Rayo (Sabiote, Jaén), *TrabPrehist* 78, 1, 2012, 140–152

**Rueda et al. 2021b** C. Rueda – J. P. Bellón – E. Montes – M. A. Lechuga – M. I. Moreno – A. Herranz, Rituali e appropriazione del territorio. Offerte vegetali nello spazio religioso ibérico meridionale. Nuovi contesti nei santuari dell'Alto Guadalquivir (Jaén, Andalucía, España), en: *Dialoghi sull'Archeologia della Magna Grecia e del Mediterraneo. Atti del IV Convegno Internazionale di Studi Paestum 2019* (Paestum 2021) 595–607

**Ruiz et al. 2010** A. Ruiz – C. Rueda – M. Molinos, Santuarios y Territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e – siglo I a.n.e), en: T. Tortosa Rocamora – S. Celestino Pérez – R. Cazorla Martín (eds.), Debate en torno a la religiosidad protohistórica, *Anejos de AEspA* 55, 2010, 65–81

**Sánchez Moreno 2005** A. Sánchez Moreno, Santuarios ibéricos en la Bastetania, *Arqueología y territorio* 2, 2005, 65–80

---

## RESUMEN

### El santuario periurbano de Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)

María Oliva Rodríguez Ariza – Eva Montes Moya – Paloma Muriel López – Carmen Rueda Galán

La excavación del Cerro del Castillo ha puesto al descubierto un santuario ibérico ligado al poblado de Tútugi, con dos momentos cronológicos distintos en la utilización de este espacio: un nivel protohistórico, adscrito a los siglos VII–VI a. C., con cerámicas de vasos hechos a mano y cerámicas grises a torno, y un nivel del Ibérico Pleno (siglos IV–III a. C.) con dos formas cerámicas: ollas, de borde vuelto y cocción reductora, y cuencos de cocción oxidante, ambos realizados a torno. En el segundo momento se depositaron miles de ollas y platos en una terraza recubierta de yeso, a media ladera del cerro. Estas cerámicas formarían parte de unos rituales religiosos realizados a la divinidad celebrados en un lugar cercano. En estos rituales se queman esencias y se hacen ofrendas y libaciones, tras lo cual se rompen las vasijas. Las ollas y platos inutilizados se recogen y se depositan por separado, junto con los restos de la ceniza, los carbones y las semillas ofrendadas. En el ritual también participan otros objetos como son los anillos de bronce y algún elemento de orfebrería en oro. El lugar no se destaca visualmente en el entorno, no se concibe como un santuario para ser visto desde puntos lejanos. Su proximidad a la ciudad es lo que define su propio carácter como santuario periurbano que se localiza en el entorno antropizado, en una zona abierta y accesible, fuera de los límites físicos de la ciudad, aunque bajo el control político, económico y, no cabe duda, simbólico de la propia ciudad de Tútugi.

## PALABRAS CLAVE

Bronce Final, Protohistoria, Ibérico, Tútugi, Santuario, comensalía

---

## ZUSAMMENFASSUNG

### Das peri-urbane Heiligtum von Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)

María Oliva Rodríguez Ariza – Eva Montes Moya – Paloma Muriel López – Carmen Rueda Galán

Bei den Ausgrabungen auf dem Cerro del Castillo wurde ein iberisches Heiligtum freigelegt, das mit der Siedlung Tútugi in Verbindung steht und zwei unterschiedliche Zeithorizonte der Nutzung dieses Raums aufweist: ein protohistorisches Niveau aus dem 7. bis 6. Jahrhundert v. Chr. mit handgefertigter und grauer Keramik, die auf der Drehscheibe hergestellt wurde, und ein mitteliberisches Niveau (4. bis 3. Jahrhundert v. Chr.) mit zwei Keramikformen: Töpfe mit nach außen gewölbten Rändern und reduktivem Brand sowie Schalen mit oxidierendem Brand, die auf der Drehscheibe hergestellt wurden. In der zweiten Phase wurden Tausende von Töpfen und Schalen auf einer mit Gips bedeckten Terrasse auf halber Höhe des Hügels deponiert. Diese Tongefäße waren Teil religiöser Rituale, die der Gottheit an einem nahe gelegenen Ort dargebracht wurden. Bei diesen Ritualen wurden Essenzen verbrannt und Opfergaben und Trankopfer dargebracht, woraufhin die Töpfe zerbrochen wurden. Die unbenutzten Töpfe und Teller wurden eingesammelt und zusammen mit den Resten der geopferten Asche, Holzkohlen und Samen getrennt deponiert. Zu dem Ritual gehörten auch andere Gegenstände wie Bronzeringe und einige Goldobjekte. Der Ort hebt sich optisch nicht von seiner Umgebung ab, er ist nicht als Heiligtum konzipiert, das von Weitem zu sehen ist. Seine Nähe zur Stadt definiert seinen eigenen Charakter als ein peri-urbanes Heiligtum, das sich in der anthropogenen Umwelt befindet, in einem offenen und zugänglichen Gebiet, außerhalb der physischen Grenzen der Stadt, obwohl es unter der politischen, wirtschaftlichen und zweifellos auch symbolischen Kontrolle der Stadt Tútugi steht.

## SCHLAGWORTE

Endbronzezeit, Protohistorie, Iberische Zeit, Tutugi, Heiligtum, Kommensalität

---

## PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Portada: Autoras

Fig. 1: Autoras

Fig. 2: Autoras

Fig. 3: Autoras

Fig. 4: Autoras

Fig. 5: Autoras

Fig. 6: Autoras

Fig. 7: Autoras

Fig. 8: Autoras

Fig. 9: Autoras

Fig. 10: Autoras

Fig. 11: Autoras

Fig. 12: Autoras

Fig. 13: Autoras

Fig. 14: Autoras

Fig. 15: Autoras

---

## DIRECCIONES

Prof. Dr. María Oliva Rodríguez Ariza  
Instituto Universitario de Investigación en  
Arqueología Ibérica  
Universidad de Jaén  
Campus Las Lagunillas s/n  
23071 Jaén  
España  
moliva@ujaen.es  
<<https://orcid.org/0000-0002-5983-6051>>  
ROR ID: <https://ror.org/0122p5f64>

Dr. Eva Montes Moya  
Instituto Universitario de Investigación en  
Arqueología Ibérica  
Universidad de Jaén  
Campus Las Lagunillas s/n  
23071 Jaén  
España  
emontes@ujaen.es  
<<https://orcid.org/0000-0002-9241-0853>>  
ROR ID: <https://ror.org/0122p5f64>

Paloma Muriel López, M. A.  
Instituto Universitario de Investigación en  
Arqueología Ibérica  
Universidad de Jaén  
Campus Las Lagunillas s/n  
23071 Jaén  
España  
pmuriel@ujaen.es  
<<https://orcid.org/0009-0009-6205-4729>>  
ROR ID: <https://ror.org/0122p5f64>

Dr. Carmen Rueda Galán  
Instituto Universitario de Investigación en  
Arqueología Ibérica  
Universidad de Jaén  
Campus Las Lagunillas s/n  
23071 Jaén  
España  
caruegal@ujaen.es  
<<https://orcid.org/0000-0003-2531-7197>>  
ROR ID: <https://ror.org/0122p5f64>

---

## METADATA

Titel/*Title*: El santuario periurbano de Tútugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)/The peri-urban santuray of Turugi (Cerro del Castillo, Galera, Granada)

Band/*Issue*: MM 64, 2023

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/

*Please cite the article as follows*: M. O. Rodríguez

Ariza – E. Montes Moya – P. Muriel López –

C. Rueda Galán, El santuario periurbano de Tútugi

(Cerro del Castillo, Galera, Granada), MM 64,

2023, S 1–98, <https://doi.org/10.34780/f552-5d02>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/*All rights reserved*.

Online veröffentlicht am/*Online published on*:

28.02.2024

DOI: <https://doi.org/10.34780/f552-5d02>

Schlagwörter/*Keywords*: Endbronzezeit,

Protohistorie, Iberische Zeit, Tutugi, Heiligtum,

Kommensalität/*Late Bronze Age, Protohistory,*

*Iberian period, Tútugi, sanctuary, commensality/*

*Bronze Final, Protohistoria, Ibérico, Tútugi,*

*Santuario, comensalía*

Bibliographischer Datensatz/*Bibliographic*

*reference*: <https://zenon.dainst.org/>

Record/003056039